

LIBRO DE ALEXANDRE

EDICIÓN, ESTUDIO Y NOTAS
DE JUAN CASAS RIGALL

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
MADRID
MMXIV

CON EL PATROCINIO DE



SUMARIO

Presentación

IX - XII

LIBRO DE ALEXANDRE

I - 538

ESTUDIO Y ANEXOS

La composición
del «Libro de Alexandre»

541

Apéndices

661

Aparato crítico

741

Notas

829

Bibliografía

1019

Glosario

1053

Índice de notas

1113

Tabla

En las primeras décadas del siglo XIII, un clérigo hispano de sólida formación decide emular a los autores de quienes ha bebido para componer un ambicioso poema narrativo sobre Alejandro de Macedonia.

Su proceso educativo habría comenzado en la centuria precedente, en una escuela monástica o catedralicia. Allí fue introducido en las artes liberales, con la gramática como fundamento: fue asimilando las reglas de la lectura, la escritura y la lengua latina, que analizó primero mediante breves glosarios y cartillas de himnos y rezos, y después en el texto de la Biblia, las autoridades cristianas, los *Disticha Catonis* y hasta algún florilegio de poetas clásicos. Ya en este primer dominio gramatical, la prosodia y la sintaxis lo condujeron, desde las licencias poéticas, a la retórica, a cuyos primores se aplicó también de la mano de las sutilezas lógicas. Esta triple vía le permitió acceder a la aritmética y la música, de gran utilidad práctica en la vida clerical. Tal vez se sintió defraudado por la escasa atención que sus maestros dedicaban a la geometría y la astronomía, de modo que, ya entonces guiado por una marcada curiosidad intelectual, buscó en las *Etimologías* de Isidoro los conceptos de esfera y superficie o las causas de los eclipses.

Esta aplicación lo distinguió entre sus condiscípulos, y gracias a sus ansias de conocimiento consiguió licencia para formarse en otro centro. En una escuela próxima, un afamado maestro podría complementar su instrucción en el *quadrivium* y otras disciplinas pujantes como la filosofía natural. Quizá ya se hubiese instituido el *studium* de Palencia, en donde nuestro clérigo entraría en contacto con sabios doctores educados en Francia. En estos círculos escolares eran bien conocidas las nuevas universidades galas e italianas, adonde solo los privilegiados podían acudir desde los reinos hispánicos. Sin duda, el curioso letrado vivió un tiempo con la ilusión de emprender este viaje formativo, y habría merecido lograrlo. El derecho canónico o la teología eran los estudios más adecuados a su condición, pero nunca dejó de aplicarse a las viejas artes de su mocedad.

La gramática y la retórica se aprendían de las normas, la lectura de los autores y la práctica. En este tercer dominio, los maestros advirtieron su habilidad en la composición de ejercicios meritorios. Por eso, cuando alcanzó suficiente madurez, el letrado quiso ser también poeta, y tomó como modelo al príncipe Homero, cuya *Iliada* había estudiado a fondo a través de una versión latina

compendiada. Ningún romance ibérico había recreado aquellos hechos preclaros, mientras que el francés contaba con el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure. Como el relato homérico solo se ocupaba de la «cólera de Aquiles», habría que completarlo con otras fuentes, como Dares y Dictis, que transmitían una visión menos pagana de los acontecimientos, pero sobre todo con el anónimo *Excidium Troiae*, que también tenía a mano y se avenía mejor al espíritu de la *Ilíada*. La empresa era, sin embargo, osada, pues, además del épico por antonomasia y los «historiadores» tardoantiguos, los grandes poetas latinos habían evocado esta misma materia. Sin renunciar por completo al objetivo, advirtió que el caso de Alejandro era diferente: sus extraordinarias gestas no habían sido cantadas por un Homero o un Virgilio. Y conocía muy bien la materia a través de otros modelos, de menor abolengo cronológico, en verso y en prosa, en latín y en francés: la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon, la *Historia de preliis* o el *Roman d'Alexandre*. Por añadidura, la visita de Alejandro a Troya y sus ofrendas a los viejos héroes invitaban a amalgamar las dos historias antiguas que más interesaron a los contemporáneos e incluir un generoso relato troyano. La complejísima peripecia del Macedonio, además, le permitiría enfocar la escritura desde múltiples perspectivas: historia, epopeya, aventuras, viajes, geografía, enciclopedia, espejo de príncipes, tratado moral... La biografía del protagonista sería el hilo conductor, pero, cuando la materia lo requiriese, se sumarían excursos descriptivos y digresivos, tan detallados como fuese necesario. Incluso podría insertarse algún interludio lírico y, para suavizar la doctrina, la risa sería eficaz estrategia didáctica. Y el libro, por su propia naturaleza, tendría interés en todos los ámbitos intelectuales, clericales, escolares o palatinos.

Seleccionados los asuntos, otra decisión crucial afectaba a la forma de la obra. Como los antiguos cultores de la epopeya, escribiría en verso. Su modelo autóctono más próximo era el cantar de gesta, pero las asonancias, el anisosilabismo y el rechazo de la estrofa no le resultaban satisfactorios. Aunque aprovecharía técnicas juglarescas como la fórmula, buscó otro cauce en la tradición mediolatina del tetrástico monorrímo; nadie lo había empleado en iberorromance, pero ya había sido adaptado por poetas franceses, provenzales e italianos. La cuarteta regular, la consonancia y el homogéneo contorno rítmico del verso, de palabras bien perfiladas, conferirían nobleza poética a su libro. Además, la traslación

del latín al romance, de la prosa al verso, del hexámetro al alejandrino y de otros moldes métricos al tetrástico produciría una obra al tiempo novedosa e inserta en la tradición.

La base de la historia de Alejandro estaría conformada por la *Alexandreis*, que, aun obra reciente, constituía un ejercicio literario admirable. Convenía complementar desde otros modelos aquellos episodios que Gautier había callado, por más que ni la *Historia de preliis* ni el *Roman d'Alexandre* alcanzasen sus cotas poéticas. Y lo mismo para el caso de la guerra troyana: el Homero latino se fundiría con sus antecedentes y consecuentes desde el *Excidium Troiae*. En ambas historias, aprovecharía las glosas de los manuscritos y el recuerdo de otras lecturas para introducir pequeños detalles. Asimismo, por afán de exhaustividad, incluso recogería lances poco verosímiles, aun sin dejar de declararse incrédulo. Y, de modo natural, pondría de relieve el bagaje erudito de un letrado de su tiempo: la Biblia y las *Etimologías* aflorarían a cada paso, y, de cuando en vez, los *Disticha Catonis*, los florilegios poéticos y cualquier evocación que el relato despertase en su memoria, hasta usos populares y los dichos del habla cotidiana.

Su Alejandro sería el perfecto arquetipo cristiano. El Antiguo Testamento lo presentaba como brazo ejecutor de Yavé contra Babilonia, de modo que una lectura figural lo inscribiría fácilmente en la Nueva Alianza. La entrada triunfal de Alejandro en Jerusalén allanaba el camino. El protagonista sería doblemente ejemplar: primero, un dechado de perfecciones civiles y religiosas; finalmente, un soberbio castigado por Dios. La perspectiva moral del poema evolucionaría a la par: del elogio a la censura, de la admiración a la conmiseración. Y si de un pagano se hacía un cristiano, de un hombre antiguo convenía extraer a un contemporáneo para que su historia tuviese pleno sentido: Alejandro se habría educado en las artes liberales, fue investido como caballero medieval y como tal vestía, acudía a los santuarios como romero...

En fin, la historia de la composición del *Libro de Alexandre* no debió de ser muy diferente, pero tanto el autor como la obra presentan numerosas incógnitas.

Poco sabemos sobre la personalidad del poeta, excepto que, como él mismo declara, cuando escribía era eclesiástico ajeno a la alta prelatura (estrofa 1824). En cuanto a su cronología, la copla 1799, textualmente insegura, es difícil de interpretar; por las alusiones históricas del poema, las fuentes y sus conceptos culturales, el

LIBRO
DE
ALEXANDRE



El texto del *Libro de Alexandre* está basado en el manuscrito *P* (París, Bibliothèque Nationale), con recurso al manuscrito *O* (Madrid, Biblioteca Nacional) y los fragmentos (*B*, γ , *Med* y *S*) cuando el testimonio principal está afectado por lagunas u otras deturpaciones obvias o plausibles. La paráfrasis, sin remedar ritmo ni rima, busca una expresión natural e intenta reflejar, si acaso, tropos y figuras cuando ello resulta posible sin pies forzados. Su mayor dificultad está constituida por los frecuentes refranes y modismos, a menudo desusados hoy; en estos casos, si no hay correspondencia evidente con un dicho moderno, más que traducir a la letra buscamos una paremia vigente de sentido parejo, que aspira a conservar el espíritu sentencioso originario.

En la paráfrasis, los signos \circ y \square remiten respectivamente a las notas y a las entradas del aparato crítico.

Señores, si quisiéredes mio serviçio prender, 1
querriavos de grado servir de mio mester:
deve, de lo que sabe, omne largo seer;
si non, podrié en culpa e en riepto caer.

Mester trayo fermoso: non es de joglaría; 2
mester es sin pecado, ca es de clerezía
fablar curso rimado por la quaderna vía,
a sílavas contadas, que es grant maestría.

Qui oírlo quisier', a todo mio creer, 3
avrá de mí solaz, en cabo grant plazer;
aprendrá buenas gestas que sepa retraer;
averlo han por ello muchos a çoñocer.

Non vos quiero grant prólogo nin grandes nuevas fer: 4
luego a la materia me vos quiero coger.
El Criador nos dexé bien apresos seer:
¡si en algo pecáremos, él nos deñe valer!

Quiero leer un libro de un rëy pagano, 5
que fue de grant esfuerço, de coraçón loçano;
conquiso tod'el mundo: metiolo so su mano.
Ternem', si lo cumpliere, por non mal escrivano.

[1]° Señores, si requirieseis mis servicios,° / de buena gana os serviría con mi arte, / porque uno debe ser dadivoso con sus saberes;° / si no, podría ser culpado y condenado.°

[2]° Yo traigo un arte hermosa, que no es de juglaría; / es un arte sin tacha, pues es propio de la clerezía / el discurso rítmico y rimado mediante la cuaderna vía, / contando las sílabas, lo cual demuestra gran maestría.

[3]° Quien quiera oírlo, a mi juicio, / obtendrá solaz y, en fin, un gran plazer; / y aprenderá grandes gestas para contarlas él mismo, / por lo que llegará a ser muy conocido.

[4]° No voy a comenzar con un prólogo largo y prolijo, / sino que enseguida voy a entrar en materia. / Que el Creador nos dé sabiduría / y, si errásemos en algo, que se digne ayudarnos.

[5]° Voy a recrear la historia de un rey pagano,° / que fue muy esforzado y de corazón vigoroso, / que conquistó el mundo entero y lo subyugó. / Me tendré, si lo consigo, por no mal escritor.°

Del príncep'Alexandre, que fue rèy de Greçia, 6
 que fue franc'e ardit e de grant sabiençia;
 vençió Poro e Dario, rèys de grant potençia;
 nunca con ávol omne ovo su atenençia.

El infante Alexandre, luego en su niñez, 7
 empeçó a mostrar que serié de grant prez:
 nunca quiso mamar leche de mugier rafez,
 si non fue de linaje o de grant gentilez.

Grandes signos contieron quando est'infant' naçió: 8
 el aire fue camiado, el Sol escureçió,
 todo'l mar fue irado, la tierra tremeçió.
 ¡Por poco que el mundo todo non pereçió!

Otros signos contieron que son más generales: 9
 cayeron de las nuves unas piedras puñales;
 aún contieron otros mayores o atales:
 lidiaron un día dos águilas cabdales;

en tierras de Egipto —en letras fue trobado—, 10
 fabló un corderuelo que era el dia nado;
 parió una gallina un culebro irado.
 ¡Era por Alexandre tod'esto demostrado!

[6] Sobre el príncipe Alejandro, que fue rey de Grecia,[□] / que fue generoso, valiente y de gran sabiduría;[○] / que venció a Poro y a Darío, reyes muy poderosos;[○] / que nunca tuvo trato con hombre vil.

[7][○] Alejandro, desde su más tierna infancia, / comenzó a demostrar que sería de gran valía: / nunca quiso mamar leche de ama plebeya, / sino de buen linaje o suma galanura.

[8][○] Ocurrieron grandes prodigios cuando este muchacho nació: / el viento era cambiante, el sol se oscureció,[□] / el mar entero mostró su ira y la tierra tembló. / ¡El mundo estuvo a punto de perecer!

[9] Ocurrieron otros prodigios más usuales: / cayeron de las nubes piedras como puños;[○] / y aún otros mayores o comparables: / lucharon un día entero dos águilas reales;

[10] por tierras de Egipto —y esto está documentado—,[○] / habló un corderillo recién nacido[○] / y una gallina parió un reptil furioso.[○] / ¡Todo esto se mostraba en honor de Alejandro!

Aún avino ál en el su naçimiento: 11
 ¡fijos de altos condes naçieron más que çiento!;
 fueron pora servirlo todos de buen taliento
 —en escripto yaz'esto: ¡sepades que non miento!—.

En mañas de grant preçio fue luego entendiendo; 12
 esfuerço e franqueza fue luego decogiendo;
 íval' con la edat el coraçón creçiendo:
 ¡aún abés fablava, ya lo ivan temiendo!

Los unos con los otros fablavan entre dientes: 13
 «¡Este niño conquerrá las indianas gentes!».
 Felipo e Olimpias, que eran sus parientes,
 avién grant alegría: metién en todo mientes.

El infant', maguer niño, avié grant coraçón: 14
 yazié en cuerpo chico braveza de león.
 Mas destajarvos quiero de la su criazón,
 ca convién' que pasemos a la mayor razón.

A cabo de pocos años el infant' fue criado; 15
 nunca omne non vío niño tan arrabado.
 Ya cobdiçiaava armas e conquerir regnado:
 ¡semejava Hercules, tanto era esforçado!

[11] Aún sucedió algo más coincidiendo con su nacimiento: / nacieron más de cien hijos de grandes nobles,^o / y todos con el buen talante de servirlo / —esto se documenta por escrito: ¡podéis creer que no miento!—.^o

[12] Aprendió enseguida las buenas maneras del honor,^o / fue adquiriendo enseguida esfuerzo y generosidad;^o / con el tiempo, su corazón se crecía: / ¡apenas hablaba y ya era temible!^o

[13] Unos y otros decían entre dientes: / «¡Este joven conquistará los pueblos más orientales!».^o / Filipo y Olimpia, que eran sus padres,^o / tenían una gran alegría y estaban al tanto de todo.

[14]^o El muchacho, aunque niño, era de gran coraje: / yacía en cuerpo chico bravura de león. / Pero voy a resumiros lo relativo a su crianza, / pues conviene pasar al asunto principal.

[15]^o En pocos años se crió el infante / y nunca se vio joven tan fiero. / Ya ansiaba ser armado caballero y conquistar un reino: / ¡se parecía a Hércules, de tan esforzado que era!^o

Non eran tanto muchas como eran bien guarnidas; 246
 eran, lo que más val', por mano escogidas;
 todas un mejor d'otro, en esfuerço complidas.
 ¡Sabet, non semejava que eran desmarridas!

Quiérovos de las naves cuántas eran contar, 247
 onde podades cuántas serién las gentes asmar:
 cuemo lo diz' Galter en su versificar,
 de dos vegadas çiento doze podién minguar.

¡Ya podedes veer de qué esfuerço era, 248
 que con tan pocas gentes iva en tal carrera,
 ca el poder de Dario era en tal manera
 que plegarié diez tantos, a una voz señera!

Mas el rey Alexandre sabié una costumbre: 249
 que omne nunca puede vençer por muchadumbre,
 que más valen los pocos que han la firmedumbre
 e les vien' por natura de cuer la fortedumbre.

Mandó mover las naves a los navegadores; 250
 desvolvieron las velas de diversas colores;
 mandó cuémo guidassen a los gobernadores;
 pora bogar aína, dio muchos rimadores.

[246]^o Más que ser muchas, estaban bien aparejadas; / lo más importante es que habían sido escogidas personalmente; / todas a cada cual mejor y cumplidas en esfuerço.^o / ¡Debéis saber que no parecían desfallecidas!

[247] Voy a contar cuántas eran las naves, / de donde podréis deducir cuántos eran ellos: / como dice Gautier en su poema,^o / eran unas ciento ochenta y ocho.^o

[248] Ya podéis ver qué esforzado era Alejandro, / que iba en camino con tan pocos hombres, / pues el poder de Darío alcanzaba tal magnitud / que lo doblaría diez veces, todos bajos su sola autoridad.

[249] Pero el rey Alejandro conocía la tradición: / que uno nunca vence gracias a una multitud, / sino que más valen los pocos y firmes, / a quienes les viene por naturaleza la fortaleza del espíritu.

[250] Mandó zarpar a los patrones; / desplegaron las velas de diversos colores; / mandó cómo dirigir las a los timoneles; / para bogar más aprisa dispuso muchos remeros.

Andava por moverlas el rey muy fazendado: 251
 dizié a los maestros que livrassen privado.
 Dixo: «¡Quanto tardades, prendo grant menoscabo,
 ca me está la vitoria ya al puerto clamando!».

Ya ivan de la tierra las naves despegando; 252
 ivan los rimadores los rimos aguisando;
 ívanse a los griegos los cueres demudando:
 ¡pocos avié y d'ellos que non fuessen plorando!

Ellos ploravan dentro; las mugieres, al puerto, 253
 cuemo si cadaúna su marido toviés' muerto;
 el rëy Alexandre dávalos grant confuerto,
 diziéndoles: «¡Amigos, tenédesme grant tuerto!

»¡Si nós daquí non imos, en paz nunca vivremos! 254
 ¡De premia e de cueita nunca escaparemos!
 ¡Por tres meses o quatro que nós y lazraremos
 atamaña flaqueza demostrar non devemos!

»¡Qui a sabor quisier' de su tierra catar 255
 nunca fará bernaje nin fecho de prestar,
 mas es en una vez todo a olvidar
 si omne quisier' preçio que aya a prestar!

[251] El rey se afanaba por hacerlas avanzar: / les decía a los pilotos que se apresurasen. / Dijo: «¡En todo el tiempo que tardáis cobro yo gran menoscabo, / pues la victoria me está llamando desde el puerto!».

[252] Ya se iban las naves alejando de tierra; / iban los remeros valiéndose de los remos; / se les iban demudando los corazones a los griegos: / ¡pocos de ellos había allí que no fuesen llorando!

[253] Ellos lloraban en las naves y sus mujeres en el puerto, / como si cada una de ellas tuviese ya muerto a su marido; / el rey Alejandro les daba gran aliento, / diciéndoles: «¡Amigos, me estáis agraviando!

[254] »¡Si no nos vamos de aquí, nunca viviremos en paz! / ¡De la opresión y la congoja nunca escaparemos! / ¡Por tres o cuatro meses de sufrimiento / no debemos demostrar tan gran flaqueza!

[255] »Quien quiere deleitar la vista con su tierra / nunca logrará proezas ni grandes hazañas, / pero todo aquello debe postergarse alguna vez / si uno quiere procurar valía que le sea provechosa.^o

Mesuró toda África cómo yaz'assentada, 2506
 por cuál parte serié más rafez la entrada:
 luego vío por Siria aver mejor passada,
 ca avié grant sallida e larguera entrada.

Luengo serié de todo quanto vío contar: 2507
 non podrié a lo medio el día avondar;
 mas en una hora sopó mientes parar
 lo que todos abades non lo sabrién asmar.

Solémoslo leer, diz'lo la escriptura, 2508
 que es llamado mundo el omne por figura.
 Qui comedir quisier' e asmar la fechura
 entenderá que es bien razón sin depesura:

Asia es el cuerpo, segunt mio esçient'; 2509
 Sol e Luna, los ojos, que naçen de Orient';
 los braços son la cruz del Rëy Omnipotent',
 que fue muerto en Asia por salut de la gent'.

La pierna que deçende del siniestro costado 2510
 es el regno de África, por ella figurado.
 Toda la mandan moros, un pueblo renegado,
 que oran a Mafómat, un traedor provado.

[2506] Midió la superficie de toda África, / y determinó por dónde sería más fácil la entrada: / enseguida vio que tenía mejor paso a través de Siria,[□] / pues tenía gran salida y amplia entrada.[○]

[2507][○] Sería prolijo dar cuenta de todo cuanto vio: / medio día no sería suficiente; / pero en una hora pudo aprender / lo que todos los abades del mundo serían incapaces de imaginar.

[2508][○] Solemos leerlo, dicen los libros / que el hombre es llamado mundo figuradamente. / Quien quiera estimar e imaginar su forma / entenderá que es un buen juicio sin error:

[2509][○] Asia es el cuerpo, en mi opinión; / Sol y Luna, los ojos, que nacen en Oriente; / los brazos son la cruz del señor Jesucristo, / que fue muerto en Asia para salvación de la humanidad.

[2510] La pierna que baja desde el costado izquierdo / es el reino de África, representado por ella. / Por entero la mandan moros, un pueblo renegado, / que ora a Mahoma, un traidor provado.[○]

Es por la pierna diestra Ëuropa notada; 2511
 esta es más católica, de la fe más poblada;
 esta es de la diestra del Obispo santiguada:
 tienen Petrus e Paulus en ella su posada.

La carne es la tierra, espessa e pesada; 2512
 el mar es el pellejo que la tiene çercada;
 las venas son los ríos que la tienen temprada:
 fazen diestro e siniestro mucha tornaviscada.

Los huessos son las peñas que alçan los collados; 2513
 cabellos de cabeça, las yervas de los prados:
 crían en esta tierra muchos malos venados,
 que son por majamiento de los nuestros pecados.

Desde ovo el rëy la tierra bien asmada, 2514
 que ovo a su guisa la voluntat pagada,
 senestroles el çevo, guñolos de tornada;
 fue en poco de rato entre la su mesnada.

La ventura del rëy, que lo querié guiar 2515
 ante que d'esti mundo oviessse a passar,
 en el poder del mundo quísolo acabar,
 mas ovo assaz poco en esso a durar.

[2511] Europa está representada por la pierna derecha; / esta es más católica, más poblada de fe / y está bendecida por la diestra del Papa, / pues Pedro y Pablo tienen en ella su morada.^{□○}

[2512]○ La carne es la tierra, densa y pesada; / el mar es la piel que la rodea; / las venas son los ríos que la mantienen templada, / con sus muchas revueltas a derecha e izquierda.

[2513] Los huesos son las peñas que alcanzan los collados; / los pelos de la cabeza, las hierbas de los prados: / se crían en tal tierra muchos malos venados, los parásitos, / que existen para castigo de nuestros pecados.

[2514] Una vez que el rey tuvo la tierra bien examinada, / que tuvo su voluntad satisfecha a su gusto, / dirigió el cebo a la izquierda, guió a los grifos de regreso / y en poco rato estuvo entre sus mesnadas.

[2515]○ La ventura del rey, que quería guiarlo / antes de partir de este mundo, / lo quiso colmar con el poder del mundo, / pero muy poco tiempo duró en ese estado.

LA COMPOSICIÓN DEL «LIBRO DE ALEXANDRE»

1. ALEJANDRO, DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA

Alejandro de Macedonia (Pela, 356–Babilonia, 323 a.C.) es una de las figuras más destacadas de la historia universal, reconocido como individuo extraordinario por sus coetáneos y la posteridad. Verdad histórica, literatura y leyenda se amalgaman en su biografía de modo a menudo indiscriminado.

A la altura del año 336 a.C., su padre Filipo ya había convertido Macedonia, una monarquía norteña semibárbara a ojos de las ciudades-estado griegas, en el centro político de la Hélade. Pero el rey fue asesinado en extrañas circunstancias. El primogénito de Filipo y Olimpia de Epiro, un Alejandro que apenas cuenta veinte años, debe afrontar la sucesión. Su experiencia política y militar es lógicamente limitada, pero su formación ha sido cuidadosamente supervisada por Filipo —Aristóteles había sido su preceptor de 343 a 342—, las tareas de gobierno le son familiares desde la adolescencia e incluso ha participado en la batalla de Queronea (338 a.C.), en la que Macedonia había vencido a Atenas. De acuerdo con su tradición inveterada, el ejército macedonio debe confirmar al sucesor en el trono, y Alejandro es proclamado rey. Las provincias levantiscas y las ciudades-estado rivales intentan aprovechar la coyuntura para liberarse del liderazgo macedonio. Pero, para sorpresa general, Alejandro aplaca todas y cada una de las rebeliones. El episodio más célebre tiene lugar en el año 335: Tebas, incitada a la revuelta por Atenas, es destruida por Alejandro, que solo respeta los templos y la casa del poeta Píndaro. En poco tiempo, Alejandro había consolidado el legado europeo de su padre.

Pero las ambiciones de Filipo llegaban más lejos. El mejor modo de unificar la Hélade era sumar fuerzas contra el enemigo común: el todopoderoso Imperio persa. Aunque la Liga atico-délica había frenado la expansión de Persia en el siglo v a.C., la política intervencionista de los asiáticos en Grecia pretendía sentar las bases de una nueva invasión. Para curarse en salud, Filipo se hizo proclamar comandante plenipotenciario de la Liga de Corinto, alianza panhelénica cuyos objetivos eran frenar a los persas, liberar las

ciudades de fundación griega de Asia Menor e incluso pasar a una ofensiva más decidida. No es claro que Filipo hubiera asumido verdaderamente el último de estos propósitos. Pero, en 334, cuando ha asentado su poder en Grecia, Alejandro decide iniciar una empresa a todas luces descabellada: la conquista de Asia.

Con un ejército relativamente exiguo pero muy bien entrenado y organizado, Alejandro llega a Asia Menor. Aunque es dudoso que lo vean como un ansiado liberador, las ciudades se le entregan por lo general sin lucha. La primera gran batalla tiene lugar en la primavera de 334 a.C. a orillas del río Gránico. Los persas subestiman al enemigo: el rey Darío delega en sus generales, que, desoyendo el consejo de Memnón de Rodas —partidario de retroceder y atraer a los macedonios al interior de Persia—, se enfrentan a Alejandro y son derrotados estrepitosamente. Desde este momento, las locas ambiciones de un jovencuelo visionario se convierten en una amenaza muy real, confirmada en 333 en la batalla de Isos, junto al golfo de Alejandreta. En esta ocasión, Darío en persona dirige el ejército persa, muy superior en número; pero, torpemente, escoge como campo de batalla una zona angosta que le impide desplegar su fuerzas. La maestría estratégica de Alejandro y la pericia de sus hombres hacen el resto: Darío huye, la familia imperial es apresada y Damasco, donde están depositados los tesoros reales, cae en manos de los invasores. El signo de la guerra cambia definitivamente.

Alejandro se dirige hacia el sur por la costa del Mediterráneo oriental. En 332 conquista Tiro y Gaza, entra en África y, en 331, es recibido como un libertador en Egipto, donde funda Alejandría del Nilo. Se interna de nuevo en Asia, y en octubre de ese mismo año se enfrenta por última vez al Gran Rey en el corazón de Mesopotamia, en la batalla de Gaugamela o Arbela. Darío reúne todas sus fuerzas en una amplia llanura: Alejandro consigue romper el centro de las filas persas y, otra vez, pone en fuga al emperador, que, desacreditado ante sus hombres, es apresado y muerto en el verano de 330 por el sátrapa persa Beso, ajusticiado el año siguiente, en 329. Con menor o nula resistencia, Alejandro entra en Babilonia, Susa y Persépolis, tres de las capitales del Imperio persa. Su leyenda negra, sin embargo, comienza a cimentarse a pasos agigantados. En 330, Filotas, acusado de conspirar contra la vida de Alejandro, es condenado a muerte por la asamblea griega, pero la ejecución de su padre, el general Parmenión, instruida por Alejandro en previsión de una posible venganza, es conside-

rada como un nefando. En 328, en el curso de una acalorada disputa durante un banquete, Alejandro asesina al general Clito; y en 327 le llega el turno a Calístenes, su historiador oficial y pariente de Aristóteles, también acusado de conspirar contra la vida del rey.

Por este tiempo, Alejandro ya ha atravesado las regiones de Media, Hircania, Aria, Drangiana, Aracosia, Bactria y Sogdiana; se ha casado con Roxana, hija de un caudillo bactrio, y ha fundado Alejandría del Cáucaso. Entonces se inician las campañas en la India, que culminan en el 326 a.C. con la batalla del río Hidaspes, en la que es vencido el rey Poro. Cuando Alejandro pretende continuar hacia el este, sus hombres, deseosos de regresar a la patria tras ocho años de combates, se oponen en el mal llamado «motín del Hífasis». En realidad, las decisiones militares no son órdenes personales del rey: de acuerdo con las tradiciones macedonias, el ejército debe sancionar cualquier propuesta, y en esta ocasión los planes de Alejandro no hallaron beneplácito. Alejandro debe acatar la voluntad general y retornar a Grecia, pero, como cabía esperar de sus afanes militares, no desanda el camino, sino que se vuelve por una ruta más al sur. Además, el ejército se divide en tres partes: Alejandro regresa por el centro; un poco más al norte, Crátero marcha en paralelo, hasta confluir con el rey en Carmania en diciembre del 325; y en el sur, el almirante Nearco dirige la armada por el golfo de Amán y el golfo Pérsico hasta reagruparse con las tropas de tierra entre Susa y Babilonia, en febrero del 324.

Poco después, en la primavera de ese mismo año, tienen lugar las bodas múltiples de Susa: Alejandro y alrededor de un centenar de sus hombres contraen nupcias con muchachas de la nobleza persa, meda y bactriana para reafirmar los lazos políticos con Asia. Pero en otoño Alejandro sufre la muerte por enfermedad del general Hefestión, su más querido amigo de la infancia, augurio funesto de su propio fin: a finales de mayo de 323, mientras prepara la campaña contra los árabes, Alejandro cae enfermo en Babilonia –tal vez de malaria, leucemia o pancreatitis– y muere en junio. Sus generales, los *diádocos* ‘sucesores’, se reparten el Imperio, pero en 321 comienzan ya a guerrear entre sí, destruyendo el legado de Alejandro.¹

¹ Para adentrarse en la biografía del Alejandro histórico, es utilísimo el libro introductorio de Guzmán Guerra y Gómez Espelosín [1997]. Ceñidos a la bibliografía española reciente, son asimismo valiosos el volumen colectivo coordina-

resulta más interesante, comprensible y útil para el nuevo lector (Pascual 2010b:119-162).

Frente a la *Alexandreis*, que, imitación de la épica clásica, alberga generosas referencias paganas, el *Alexandre* tiende a eliminar o modificar estas alusiones para acomodarlas al cristianismo. Así, la invocación y las intervenciones de las deidades gentiles se sustituyen por el nombre de Dios, cuando el contexto es benéfico, o del Diablo, cuando el pecado ronda; solo en el pasaje sobre la guerra de Troya, en donde, de acuerdo con el mito homérico y la *Ilias Latina*, la intervención de los dioses gentiles es crucial, se mantienen los elementos paganos indispensables. Análogamente, los rituales religiosos —los entierros, por ejemplo— son de raíz cristiana y los personajes oran a Dios en los trances difíciles. Como en el caso de la medievalización, este proceso es *grosso modo* consciente, de manera que, en el ejemplo más significativo, Alejandro es presentado como modelo cristiano solo como prefiguración, pues de vez en cuando se recalca su carácter pagano (véanse 5a, 2114ab, 2116ab, 2667cd).

El *Alexandre*, con ser nuclearmente la historia de un héroe, destaca por sus constantes moralizaciones, diseminadas a lo largo de todo el discurso. Algunas de las fuentes, como la *Ilias Latina*, carecen de este elemento didáctico; su modelo principal, la *Alexandreis*, sí incorpora frecuentes juicios moralizantes, pero el poeta hispano omite, enriquece o reformula muchos de los comentarios de Gautier: las censuras del comportamiento de Alejandro —que en el *Alexandre* se concentran en la parte final del poema—, las frecuentísimas admoniciones al lector, la severa crítica de la sociedad contemporánea y numerosos refranes y modismos sobre el comportamiento humano son los principales jalones en este plano doctrinal.

El resultado del proceso de adaptaciones es una obra de novedosa concepción. En esta línea, Arizaleta [1999a:83-114] ha puesto de manifiesto en qué sentido el poeta del *Alexandre* es estrictamente autor. Nuestro clérigo reúne y selecciona sus fuentes, las glosa y reestructura, y dota el conjunto de un nuevo sentido. La *Alexandreis* constituye no solo la raíz de los asuntos tratados, sino también una pauta de creación, que, no obstante, se respeta sin servilismos, pues el poeta hispano se permite numerosas omisiones, permutaciones y adiciones, con recurso a otras fuentes y a sus intereses estéticos e ideológicos. Además, en muchos de sus comentarios originales el autor incide en primera persona en su voluntad de creación, lo cual no es óbice para que declare abierta-

mente sus modelos «Galtes» (Gautier de Châtillon), «Omero» (la *Ilias Latina*), «Nasón» u «Ovidio», «san Esidro» (Isidoro) o «Caton»—, salvo cuando ignora la autoría de las obras, como en la *Historia de preliis*, el *Roman d'Alexandre* o el *Excidium Troiae*. En algunos casos, se permite distanciarse de la inverosimilitud de ciertos detalles y episodios, sin necesidad de omitirlos: las fábulas mitológicas son tamizadas por el cristianismo; los lances inconcebibles—la desmedida duración del incendio de Troya o el viaje submarino de Alejandro—, aun poco creíbles, tienen lógica narrativa y están sancionados por las fuentes. Al someter sus modelos a una constante reinterpretación y añadir, así, numerosos elementos propios, el poeta ha creado una obra personal de acuerdo con los cánones de la *imitatio* antigua y medieval.

2. AUTORÍA Y FECHA DE COMPOSICIÓN

La autoría del *Libro de Alexandre* es cuestión muy debatida, aunque entre editores y críticos domina la tendencia a considerar el poema como anónimo. La anonimia, desde luego, se desprende de los más antiguos testimonios y noticias del *Alexandre*.⁴ Así, falto de encabezamiento, el manuscrito O, de fines del siglo XIII o principios de la centuria siguiente, presenta en su colofón a Juan Lorenzo de Astorga como probable copista, dado que define su labor como *escrevir*, que, en estos contextos, alude generalmente al acto de la copia (Pellen 1998:185–186; cf. Benedictinos de Le Bouveret 1965, núms. 23106–23125, 23358–23368, 23380–23400):

Se quisierdes saber *quien* escreuio este ditado
 Johan Lorenço bon clerigo & ondrado
 natural de Astorga: de mañas bien temprado
 el dia del Iuyzio: Dios sea mio pagado Amen.

Aunque Menéndez Pidal defendió desde 1906 y hasta su muerte que este Juan Lorenzo de Astorga fue el autor del *Alexandre*, tal juicio está condicionado por su hipótesis de que el leonés es

⁴ Conservamos el *Alexandre* merced a los manuscritos designados con las siglas O(suna) y P(arís), y los fragmentos *Med*(inaceli), *S*(alamanca), *γ* (Games) y *B*(ivar); véase más adelante el apartado 8.

el dialecto original del poema, idea muy discutida (véase el apartado 3).

El Marqués de Santillana, muy probable poseedor de este mismo códice, presenta el *Alexandre* como anónimo en el *Proemio e carta al condestable de Portugal*: «Entre nosotros vsose primeramente el metro en asaz formas, así commo el *Libro de Alexandre*, los *Uotos del pauón*, e aun el *Libro del Arçipreste de Hita*» (Gómez Moreno 1990:60). El fragmento de Medinaceli (siglo XIV), que parece un principio de copia interrumpida del *Alexandre*, tampoco declara la autoría del poema (Willis 1934a:xx-xxi, 2-3). A mediados del siglo XV, Gutierre Díaz de Games cita un pasaje del *Alexandre* y resume su contenido en *El Victorial* sin revelar su autor (Beltrán 1993 y 2011; González Rolán y Saquero 2008). Más sintomático es que Francisco Bivar, quien en el siglo XVII manejó y transcribió unas estrofas del hoy perdido manuscrito del monasterio de Santa María de Bujedo (o Buggedo), testimonie que este códice también era anónimo (Casas 2001).

Además de Juan Lorenzo de Astorga, los intentos de atribución han sido variados, y como primera tentativa debe considerarse probablemente el colofón del manuscrito *P*, del siglo XV, en donde se asevera que Berceo *fizo* el poema:

Sy queredes saber quien fiço esti ditado
 Gonçalo de Berçeo es por nonbre clamado
 natural de Madrid en Sañt Myljan criado
 del abat Johan sancheç notario por nombrado.

El verbo *fazer*, frente a *escribir*, suele designar en los colofones al acto de creación, si bien en la tradición manuscrita europea las fórmulas con *facere* pueden ir ocasionalmente referidas al trabajo del copista o, cuando menos, resultar ambiguas (Benedictinos de Le Bouveret 1965, números 23058-23064). En este contexto, es comprensible, por ejemplo, la polémica entre los estudiosos de *Razón de amor*, en cuyo colofón se lee «Lupus me feçit de Moros», para unos declaración de autor y para otros de copista. En general, se ha considerado apócrifa la suscripción de *P*, y se estima que su responsable quiso otorgar la paternidad del *Alexandre* a Berceo por creerlo su autor o para aumentar el interés del códice al atribuirlo al más célebre poeta de clerecía (Morel-Fatio 1906:xx-xxii; Menéndez Pidal 1906:133). En esta línea —dado que, de acuerdo con

Dutton [1960], los datos biográficos sobre Berceo en esta estrofa acaso sean verdaderos—, cabe sospechar que el copista de *P* pudo haber traído el colofón de otra obra del monje riojano, hoy perdida (Rico 1985:136 y 139n), aunque, en concreto, la *Traslación de los mártires de Arlanza* y otros textos supuestos que se le han atribuido son de existencia muy dudosa (Uría 2000:275-277). En cambio, otros estudiosos niegan la autoría de Berceo pero no el carácter genuino de esta cuaderna, al entender que el joven Gonzalo copió el *Alexandre* y aprendió así su mester (Ryland 1977:xviii-xix; Ruffinatto 1978:51). Por esta vía, Rico [1985:136] sugiere que, como máximo, Berceo pudiera haber introducido elementos de su cosecha, «algún retoque operado *calamo currente*», en su presunta copia del *Alexandre*, de ahí que se permita el uso de *fazer*.

Con todo, la autoría berceana había sido defendida desde antiguo, incluso por eruditos desconocedores del manuscrito *P*. Ya Francisco de Bivar apuntaba el nombre de Berceo como posible artífice (Casas 2001), tesis considerada verosímil por el Padre Sarmiento (Casas 2002a). Baist [1897a:403], también antes de la edición del manuscrito *P*, pensaba en Berceo como el probable autor, hipótesis que reafirmó al conocer el colofón de aquel testimonio. Posteriormente, Müller [1910] y, con más dudas, Hanssen [1916] y Dutton [1960] se adhirieron a esta teoría. Pero el principal defensor de la paternidad berceana ha sido Nelson [1979, 1991], al menos hasta 1999, punto en que mudó su opinión para sumarse a la propuesta de Uría (véase más abajo). Recientemente, Imondi [2001], tras analizar las rimas de los poemas berceanos y el *Alexandre*, no descarta la posibilidad de que el autor de nuestro poema sea un Berceo que habría ido afinando su técnica versificatoria con el paso del tiempo.

Otras propuestas de autoría resultan menos plausibles, aunque en distinto grado. Así, en 1663 Pellicer aseveró sin fundamento alguno que el *Alexandre* era obra de Alfonso X, tesis asumida por Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana vetus* (Casas 2003). Amador de los Ríos [1863:307-308n] evaluó la hipótesis comunicada por Ramón de Loaisa, para quien, según una noticia de los *Anales toledanos III*, el autor del *Alexandre* podría ser su antepasado Jofre García de Loaisa, archidiácono de Toledo a mediados del siglo XIII, a quien supuestamente se llamaba también *Alexandre*, como si este fuera un sobrenombre emanado de la composición del poema; sin embargo, el mismo Amador rechaza tal idea por razones lingüís-

Modernos planteamientos de la dialectología permiten reorientar en buena medida la cuestión, en particular los conceptos de *continuum* dialectal y contacto entre dialectos (Penny 2000). Frente a la simplificación tradicional, los dialectos vecinos no pueden considerarse como compartimentos estancos, sino como un flujo en donde las hablas de las comunidades en contacto se interrelacionan. Así, por ejemplo, en el Medievo se constata un puente dialectal en el tercio norte de la península ibérica, que abarca Galicia, Asturias, Cantabria, Burgos y La Rioja, manifiesto en la lengua de Berceo, y que, además, tiene continuidad en una línea oriental constituida por las hablas navarras, aragonesas y catalanas.

Los elementos centrales y orientales que se advierten en la lengua del *Alexandre* pudieran provenir de un ámbito riojano, pero no necesariamente: los límites de Burgos con La Rioja, o de Soria con La Rioja o Aragón acaso son el dominio dialectal del poeta. Según Alarcos, que contempla ciertas alusiones geográficas del *Alexandre* además de su lengua, el autor era natural —o vecino llegado de oriente— de alguna localidad entre el sureste de Burgos y Soria (véase arriba). El dato se aviene perfectamente a nuestras consideraciones. Y, de acuerdo con la noción de *continuum* dialectal, concretar más, además de difícilmente viable con los datos que poseemos, resulta poco pertinente.

Sí es imprescindible, en cambio, subrayar un hecho tan evidente que a menudo pasa por alto: es obvio que nadie ha hablado nunca empleando el registro del *Alexandre*. En primer lugar, el poeta se vale de su particular idiolecto, configurado no solo por el habla de su patria chica, sino también por su formación, sus viajes, sus lecturas... Pero, además, la lengua del *Alexandre* es un idiolecto literario, en donde la apócope y el hiato se emplean o no por necesidades métricas, al igual que la acentuación variable de ciertos vocablos; o en donde se calcan voces y giros sintácticos del latín; es decir, un cauce verbal en que la lengua ordinaria se ha convertido en poesía.

Pese al juicio de los detractores del leonés, es muy probable que en el vértice del verso 78b el original presentase la lectura *morrer* 'morir', transmitida por el manuscrito O. El poeta necesita en ese punto, además de ese contenido, una forma bisílaba con rima en *-er*, y las alternativas *morir*, dominante en el autor, o *peresçer*, lectura del manuscrito P, no cumplen esos requisitos. Aunque no es norma en las hablas centrales y orientales, el sistema permite convertir

verbos de la conjugación latina en *-ire* en verbos en *-er* (*tussire* > *tosser*). El poeta, que ha oído o leído *morre* en dialectos y textos occidentales, no necesita más, y, por analogía respecto de dobletes como *combatir-combater* (899d-1111a), se permite una licencia literaria. Los usos expresivos, ajenos al habla ordinaria, tampoco pueden ser excluidos del ámbito verbal del *Alexandre*.

En fin, aunque la tradición textual del *Alexandre* demuestra la circulación de manuscritos en los que, según el uso del Medievo, los copistas dejaron su impronta lingüística —leonesa, castellana o aragonesa—, los textos actualmente conservados inducen a pensar que la lengua del poeta, aun constituyendo un artefacto literario, se funda sobre un dialecto ibérico centro-oriental.

4. ESTRUCTURA

La disposición general del *Alexandre* es una tripartición: la obra está constituida por un prólogo (cuadernas 1-6) —así denominado por el propio poeta (4a)—, un amplísimo núcleo narrativo (7-2669) y un epílogo (2670-2675). El prólogo reclama la atención del lector y presenta sucintamente la materia argumental de la obra; el núcleo es básicamente una biografía de Alejandro Magno; y el epílogo sintetiza la enseñanza central del poema —el *contemptus mundi* ‘menosprecio del mundo’— e invoca de nuevo al destinatario para solicitar recompensa en forma de rezos.

Este molde tripartito tiene un referente antiquísimo en la estructura del discurso retórico, con tres partes principales —prólogo, cuerpo central y conclusión—; pero, como ha destacado Cañas [1988:34-49] a propósito del *Alexandre*, entronca también con la simbología religiosa del número tres, en particular con la Creación del mundo en tres continentes (Asia, Europa y África), imitada por las artes medievales en los trípticos pictóricos y escultóricos, o en la estructuración de las obras literarias.

Cañidos al núcleo narrativo del *Alexandre*, Cañas continúa estableciendo subdivisiones tripartitas: las secciones sobre la infancia y juventud del héroe (7-198), la etapa de las grandes conquistas militares (199-2265) y el pecado de soberbia y muerte del protagonista (2266-2669), que, a su vez, para este crítico se escinden en nuevas triparticiones hasta cinco estratos. Tal secuenciación por episodios coincide solo parcialmente con las propuestas

de Willis [1934b:85-89], Willis [1934b:287-293], Willis [1934b], Nelson [1979] y Catena [1985].

Aunque algunos de los cortes postulados se corresponden con la variación formal del molde de escritura –narración, diálogo, descripción y digresión–, por lo general las transiciones de un episodio a otro suponen únicamente un cambio en los contenidos, y no un deslinde estructural. En realidad, desde el enfoque dispositivo, resulta más pertinente entender el núcleo narrativo como un *continuum* cuyos eslabones se van encadenando fluida y causalmente (Martínez 1994): el nivel principal está constituido por el relato de la vida de Alejandro Magno, discurso frecuentemente interrumpido por pausas descriptivas y digresivas (véase más abajo); además, en ocasiones se introducen narraciones secundarias de distinto tenor, subordinadas a la línea narrativa central, como la guerra de Troya (335-761), historia con que Alejandro enciende los ánimos militares de sus hombres, o el *exemplum* del codicioso y el envidioso (2356-2362), que ilustra el excursus sobre los correspondientes pecados capitales.

Otra cosa es que el lector y el editor adviertan segmentos de contenido, no tanto formales, unidades que va desgranando el desarrollo del relato, y sea atinado, así, postular una secuencia de episodios. De hecho, entre los editores del *Alexandre*, Ryland [1977], Nelson [1979], Catena [1985] y Casas [2007a] proponen una capitulación con epígrafes para guiar la lectura; Cañas [1988:40-42], Such y Rabone [2009:63-69] y García López [2010:127-136] presentan en sus respectivos prólogos una secuencia de episodios que no consignan como divisiones en el texto del poema. Pero, en este dominio, se tiende a dejar a un lado un hecho indudable: los manuscritos *O* y *P* contienen huellas de la capitulación original del poema.

Ambos códices, en efecto, se valen de la marca de sección más socorrida en los escritos medievales: la letra capital o capitular, de mayor tamaño y, especialmente en *P*, a menudo historiada con motivos vegetales. No se emplean, es cierto, epígrafes de capítulo en el cuerpo principal del texto,¹⁷ y los escolios de los márgenes

¹⁷ En todo caso, en *O* el testamento de Alejandro va precedido de un epígrafe, aunque este anuncia más bien la primera de las cartas en prosa insertadas en este testimonio: «Esta [*sic*] es el testamento de Alexandre, quando sopo que moriríe del tóxico que'l dioron a beber, e de la carta que envió a su madre en que'l mandava que non ouiesse miedo e que se conortasse; e la tenor de la carta dezía assí» (folio 150r) (véase el apéndice 1).

de *O*, parcos, asistemáticos y de mano posterior, pocas veces desempeñan esta función;¹⁸ pero, precisamente por ello, la importancia de las letras capitales es máxima.

Los criterios de uso de capitales en los manuscritos son, en líneas generales, diferentes: *O* se muestra mucho más generoso, con más de doscientos casos, mientras que *P*, moderado, solo llega a treinta y uno. Sin embargo, las coincidencias de ambos códices no pueden ser azarosas: además de la estrofa primera, en *O* y *P* se abren con capital las cuadernas 89, 276, 322, 876, 961, 1079, 1640, 1863, 1916, 1950 y 2425.¹⁹ Tampoco es casual que, en los pasajes anteriores, la capital esté marcando el comienzo de nuevos lances y giros literarios, algunos tan destacados como la investidura caballeresca de Alejandro (89), la digresión sobre el mapamundi (276), la conjura contra Darío (1640), la visita de la amazona Talestris (1863) o la boda de Alejandro (1950).

Más difícil es determinar si la capitulación original tendía al detallismo de *O* o a la medida de *P*. El códice de Osuna, como pauta general, delimita secciones del relato más breves; a veces la capital señala simplemente la introducción del estilo directo (38) o la vuelta a la narración (137), e incluso se puede emplear cuando el relato pasa a centrarse en determinado personaje (178); sin embargo, en ciertos pasajes no es sencillo determinar un criterio coherente para la capitular, que parece obedecer a un capricho de amanuense.²⁰ En cuanto *P*, en algún caso utiliza también las capitales para marcar la transición de discurso directo a indirecto (156) o para focalizar el relato en un personaje (1350); pero, en líneas generales, en este manuscrito las capitales señalan grandes secciones y episodios muy destacados del poema —como ya advirtió Morel-Fatio [1906:xxiii]—, uso en el que la incoherencia debe buscarse más bien en las omisiones.²¹

¹⁸ Así, por ejemplo, a la altura de la estrofa 335, en donde comienza el relato de la guerra troyana, un escoliasta anotó en un margen de *O* «La conquista de Troya». Pero, por lo general, este tipo de notas, más que marcar episodios, destaca detalles interesantes para el glosador.

¹⁹ Además, se produce un desfase de una sola cuaderna en varios casos más: 168–169, 244–245, 772–773, 1185–1186, 1504–1505 y 1945–1946.

²⁰ Así, por ejemplo, en *O* las capitales de las cuadernas 185, 250, 271, 283, 531, 582, 622, 661, 859, 908, 921, 951, 970, 1041, 1054, 1067, 1074, 1097, 1113, 1128, 1202, 1212, 1355, 1362, 1428, 1512, 2278 y 2519.

²¹ De este modo, si en *P* se señala el episodio de Alejandro y Talestris (1863), solo relativamente extenso, no se marcan en cambio la institución de los Doce

del héroe, y, a medida que este decae, recrea las circunstancias de la ambición y el pecado. Así se leen las descripciones del fondo del mar (2305-2323) o del cielo y la Tierra desde el aire (2496-2514), o la ya mencionada recreación del Infierno.

5. «MESTER TRAYO FERMOSE»: LA POÉTICA DEL «ALEXANDRE»

LA ESTROFA SEGUNDA Y LAS CONVENCIONES MÉTRICAS

La estrofa segunda del *Libro de Alexandre*, una condensada poética, es uno de los pasajes más citados y estudiados de la obra, aunque también es una secuencia muy difícil de interpretar por momentos.²⁵ De entrada, conviene considerar el pasaje en el contexto del prólogo del poema, especialmente en relación con las cuaderñas previa y posterior:

Señores, si quisiéredes mio serviçio prender,
querríavos de grado servir de mio mester:
deve, de lo que sabe, omne largo seer;
si non, podrié en culpa e en riepto caer.

Mester trayo fermoso: non es de joglaría;
mester es sin pecado, ca es de clerezía
fablar curso rimado por la quaderna vía,
a sílavas contadas, que es grant maestría.

Qui oírlo quisier', a todo mio creer,
avrá de mí solaz, en cabo grant plazer;
aprendrá buenas gestas que sepa retraer;
averlo han por ello muchos a çoñocer.

Gómez Redondo [1998b:264-270; 2003] ha destacado la importancia de esta lectura contextualizada, pues, a su juicio, el entorno de la segunda estrofa la sitúa en el ámbito de la oralidad: se esboza

²⁵ Los más recientes y detallados exámenes de esta estrofa, con un estado de la cuestión seguido de una lectura personal, son los de Arizaleta [1999a:152-179] y Uría [2000:36-51].

aquí, en consecuencia, una poética recitativa antes que compositiva, si bien ambas están copresentes.

El término *mester* deriva de *ministerium*, que, en latín, tiene como principales acepciones los sentidos de ‘servicio’, ‘deber’ y ‘ocupación, trabajo, oficio’, el último de los cuales se acomoda a esta sección del *Alexandre*: aplicado al ámbito poético, el vocablo *mester* designa un arte, técnica o disciplina literaria. El presente de *traer* (*trayo*) no manifiesta siempre en la lengua antigua el matiz de ‘aportar, contribuir, añadir’, sino a menudo el más neutro de ‘tener’:²⁶ el poeta no se presenta necesariamente como innovador, sino como partícipe de un modo de concebir la literatura. El calificativo *fermoso*, que el autor otorga a su técnica, es muy frecuente en los juicios de poética. Este *mester fermoso* es distinto del arte de juglaría, de acuerdo con lo declarado desde el verso siguiente.

Frente a los usos juglarescos, el *mester* del poeta está libre de *pecado*, expresión deliberadamente anfibológica basada en dos acepciones de la voz: los juglares pecan contra la moral con su proverbial vida licenciosa, pero también contra las reglas gramaticales, retóricas y poéticas con sus versos burdos (Such 1978:84-85; Rico 1979; Salvador Miguel 1979:17-24). Este *mester* puro es propio de la *clerezía*, que, con *clérigo*, remite en el *Alexandre* a dos ámbitos relacionados: en sentido amplio, el clérigo es el letrado, el hombre con estudios, como Alejandro (38a y ss.); en un uso más preciso, el *clérigo* designa al hombre de iglesia, como el propio poeta (1824a). La crítica decimonónica se apoyó fundamentalmente en estos versos para entresacar los marbetes *mester de clerezía* y *mester de juglaría* (Imondi 2002).

Los versos b y c están ligados sintácticamente mediante la construcción heredera del genitivo de cualidad latino: *es de clerezía fablar*, ‘es propio de la clerezía el hablar’, de acuerdo con Salvador Miguel [1979:11].²⁷ Las características específicas del arte de clerezía se manifiestan en elementos de técnica poética. En primer lugar, la expresión (*fablar*) se plasma en forma de *curso rimado*. El

²⁶ Así, en otros contextos del mismo *Alexandre*: «de qué sintido era o qué mañas trayé» (148b), «siempre traen sobervia e andan con locura» (155b), «quando vieres a omne que trae mi figura» (1158b), «Traemos grant sobervia, mesura non catamos» (1205c) u «Oí dezir tus nuevas, que traes grant ventura» (1885a).

²⁷ Compárese con la expresión análoga «o sintién por ventura que eran de rep-tar» (1752c).

término *curso*, como su étimo *cursus*, está ligado etimológicamente a *correr-currere*; en su acepción más inmediata, vale por ‘carrera, curso, decurso’, que, en un contexto gramatical y literario, equivale a ‘secuencia, discurso’. Pero, en este dominio, la voz se empleó también como tecnicismo muy concreto: el *cursus* es una cláusula sujeta a pies métricos. Este hecho ha llevado a interpretar el *curso* del *Alexandre* como cadencia rítmica marcada por un patrón acentual (Willis 1956:216 y, sobre todo, Baldwin 1973), aunque debe tenerse en cuenta que el *cursus* latino es un concepto prosístico. En romance, la forma *rimado* remite tanto al dominio de la rima como al ámbito rítmico; la crítica oscila entre estas dos lecturas, pero, como en el uso dilógico *pecado* y *clerezía*, es probable que el poeta se esté valiendo de ambas acepciones y, en consecuencia, *curso rimado* signifique simultáneamente ‘cláusula rítmica’ y ‘secuencia con rima’.²⁸ Aunque la célebre expresión *quaderna vía* ha sido empleada para designar la estrofa del poema, el tetrástico monorrimo, no es evidente que el autor haya querido usarla en este sentido preciso. En el mejor de los casos, *por la quaderna vía* puede significar la organización de los versos ‘en grupos de cuatro’, de acuerdo con los étimos latinos –el adjetivo distributivo *quaterna* ‘de cuatro en cuatro’ y el sustantivo *via* ‘camino, ruta, trayecto, marcha, curso, método’–, es decir, un discurso secuenciado en cuartetos, en sentido lato (García 1982, 1997; Arizleta 1999a:174-175). Pero, desde una perspectiva muy diferente, *quaderna vía* remite de inmediato al *quadrivium*, el segundo conjunto de artes liberales –una nueva dilogía, a decir de Willis [1956:217]–, dos de cuyas disciplinas, la aritmética y la música, son connaturales al metro poético.

Las *sílabas contadas* del verso final continúan en la esfera métrica. La cuenta y combinación silábicas, fundamentales en el verso cuantitativo latino, se transformaron con la pérdida de la cantidad vocálica. En algunas tradiciones mediolatinas y en la poesía románica, la antigua convención fue sustituida por nuevas pautas, entre las que la rima es la dominante, no tanto el isosilabismo o regularidad del número de sílabas. Frente al verso juglaresco, marcada-

²⁸ Entienden *rimado* como ‘con rima’ Sas [1976, s.v.] o Salvador Miguel [1979: 18, 27-28]; en cambio, Uría [2000:41-45] se inclina por la acepción ‘con ritmo’. García [1982:208-209, 1997:54] interpreta que *curso rimado* vale por ‘discurso rítmico y con rima’, aunque la primera nota la extrae de *curso*.

mente anisosilábico, el poeta del *Alexandre* reclama aquí como ideal el verso medido. Esta operación métrica, sumada a los elementos técnicos del pasaje anterior y a las notas más generales de un arte propio de letrados, *sin pecado y feroso*, conforman la *maestría* del autor, otro término característico de la poética.

Además de los problemas de detalle que suscita la lectura de esta estrofa, su interpretación en el marco de la poesía ibérica del siglo XIII y la comparación de su fondo teórico con la práctica del propio poeta del *Alexandre* han dado lugar a muy diversas propuestas.

Frente a la tesis tradicional, es inadecuado considerar este fragmento como un «manifiesto del mester de clerecía». El autor, que probablemente es el primero en aplicar estas técnicas y convenciones a nuestra poesía vernácula, define, en todo caso, su *mester*, un modo de afrontar la creación literaria. Pese a su posible carácter de pionero en nuestras letras, es dudoso que el poeta se considere un radical innovador; antes bien, su *mester* es el propio de la literatura culta representada por sus modelos formales —los antecedentes del verso y la estrofa del *Alexandre*— y sus fuentes, desde la *Ilias Latina* hasta la *Alexandreis*, pasando por las *Etimologías*, la *Historia de preliis* o el *Roman d'Alexandre*, cadena tradicional en la que nuestro autor es un eslabón más, que, sí, se distingue por el uso del romance ibérico. Incluso la propia segunda estrofa del *Alexandre*, como declaración prologal, muestra evidentes paralelismos con otros textos mediolatinos, franceses e italianos anteriores, coetáneos y posteriores (Gómez Moreno 1984; y, tras su estela, más pormenorizadamente González-Blanco 2009).

En el *Alexandre*, la relación entre los mesteres de clerecía y juglaría no es de oposición, sino de contraste permeable (Willis 1956, Deyermond 1965, Caso González 1978, López Estrada 1978). A veces, el poeta se distancia del tosco juglar pedigüeño (2ab, 1545, 1884b, 2134), pero en ocasiones emplea sus mismas técnicas —así, la fórmula (véase más abajo)— y reconoce la excelencia de juglares como Cleor, *de grant guisa*, que domina su *mester* y es hombre elocuente y leído (232), prueba palpable de que, frente al juicio tradicional, las órbitas de la clerecía y la juglaría no son excluyentes.

La llamada *quaderna vía* tiene su origen en el tetrástico monorrimo, estrofa bien conocida en la literatura mediolatina y románica anterior, especialmente en Francia (Gómez Moreno 1984, 1988:

dios sobre el *Alexandre*, que tienen en su tesis y posterior monografía sobre el tratamiento de la materia clásica en el poema otro jalón crítico (Michael 1970).

Por este tiempo, el *Alexandre* adolece aún de una limitación editorial: es accesible fundamentalmente a través del volumen 57 de la Biblioteca de Autores Españoles, revisión del texto de Sánchez acometida por Janer [1864], y de la edición del manuscrito *P* a cargo de Morel-Fatio [1906], publicada en Dresden, a la que sigue el mencionado texto de Willis [1934a]. Las aportaciones editoriales de Moll [1938] y Alarcos [1948] se circunscribían a partes de la obra. En cuanto a la tesis doctoral de Ryland [1977], una edición anotada del manuscrito *P*, no se publicó como libro, de ahí su limitada repercusión. Un año después aparece la primera edición de bolsillo del poema, con el texto establecido y anotado por Cañas [1978], que precede en una década a una revisión, la más importante fuente para la difusión del poema durante muchos años (Cañas 1988). Pronto se estampa la edición crítica de Nelson [1979], un monumento filológico, y más si tenemos en cuenta que fue acometida en los albores de la era informática. Los nuevos instrumentos computacionales son, precisamente, la base de la aportación de Marcos [1987], que establece un texto híbrido de los manuscritos y algunos fragmentos del *Alexandre* con ayuda de un cotejo automático. Poco antes, la versión modernizada de Catena [1985] había ofrecido el *Alexandre* a un público lector más amplio. Últimamente, este panorama lo completan Corfis [1999], con una transcripción semipaleográfica del manuscrito *O*, y Carrera de la Red [2003], responsable de una edición divulgativa que sigue el texto de Cañas. Después de mi edición crítica (Casas 2007a), han aparecido otras dos propuestas de gran interés: los trabajos de Such y Rabone [2009], edición bilingüe con el texto traducido al inglés, y García López [2010].

Gracias a estas aportaciones, la reivindicación y el estudio del *Alexandre* experimentan un progresivo avance: el poema es considerado hoy, justamente, como una de las obras maestras de nuestra literatura medieval. Con todo, sigue siendo un objeto de estudio mucho menos habitual que el *Cantar de Mio Cid*, el *Libro de buen amor*, *El conde Lucanor* o *La Celestina*, pese a no demostrarse inferior a estas obras en importancia histórico-literaria ni en valores estéticos. Por fortuna, nuevas generaciones de estudiosos, entre quienes descuellan Amaia Arizaleta y Jorge García López, han

recogido el legado precedente para devolver al *Alexandre* al puesto que le corresponde en nuestra historia literaria.

8. TRANSMISIÓN TEXTUAL

MANUSCRITOS Y FRAGMENTOS

Manuscrito O. Madrid, Biblioteca Nacional de España, signatura Vit. 5-10. Pergamino de 154 folios, de 257/264 x 158/165 mm. Letra gótica de finales del siglo XIII o principios del siglo XIV, que comparte elementos de la escritura documental y libraria, con iluminaciones en los folios 45v, 53v —estas de la época del texto; véase el apéndice II— y 154r (adición del siglo XV). Pese a que el colofón del códice presenta a Juan Lorenzo de Astorga como «quien escreuio este ditado», es decir, el amanuense, no es claro si la copia es obra de uno o varios *scriptores*. Si bien Rodríguez Porto [2012:130-131] distinguió provisionalmente cuatro manos, Suárez [2013] se muestra más cauta e individualiza «tres conjuntos gráficos»;³⁷ sin embargo, a su juicio, de aquí no se deriva necesariamente la intervención de tres copistas —aunque ello sea posible—, pues en ocasiones este tipo de diferencias se explica por la variación natural de la letra de un mismo individuo en distintas circunstancias. De acuerdo con esto, cobra mayor fuerza la prevención de Bishop [1977:164-165], para quien era dudoso si este manuscrito O es la copia de mano de Juan Lorenzo u otra posterior: en el primer caso, Juan Lorenzo sería el director de un equipo de amanuenses, pero es posible que el colofón de O sea una réplica de su modelo perdido y, así, Juan Lorenzo el copista de este (Rodríguez Porto 2012:131, 140). Las manchas de humedad y, en particular, el uso de reactivos dificultan la lectura. Ya a principios del siglo XX unos cuantos fragmentos resultaban ilegibles (Schiff 1905:386; Willis 1934a:XXVII y nota).³⁸ Algunos pasajes están

³⁷ En concreto, esta es la distribución de los tres conjuntos gráficos: primero (la mayor parte del fascículo 1, fascículos 2 a 5, mitad del 6, fascículos 7 a 9 y comienzo del 10); segundo (la otra mitad del fascículo 6, parte del 10 y fascículo 11) y tercero (un bifolio del fascículo 1, la otra mitad del 6 y fascículos 12 a 19).

³⁸ Con todo, algunos de los pasajes que Willis declara ilegibles en el manuscrito O son descifrables con la ayuda de una simple lupa; de este modo, *peñola*

retocados por al menos una mano posterior, que ocasionalmente añadió versos enteros de su minerva. De historia inicial oscura, el códice debió de entrar en la biblioteca del Marqués de Santillana en vida de don Íñigo López de Mendoza (Sánchez 1782:xxvii; Schiff 1905:386-387).³⁹ Cuando Sánchez lo localiza y edita en 1782, el manuscrito se hallaba en la colección del Duque del Infantado, título que se integró en la casa de Osuna en 1841, cuya biblioteca fue comprada por el Gobierno español en 1884 para su depósito en la Biblioteca Nacional. Una excelente reproducción digital electrónica del manuscrito *O* se puede consultar en la *Biblioteca digital hispánica*.⁴⁰ Más detalles ecdóticos figuran en Rodríguez Porto [2012:129-170], que se centra en las iluminaciones, y en el novedoso estudio codicológico de Suárez [2013].

Manuscrito P. París, Bibliothèque Nationale de Francia, signatura Ms. Esp. 488. En papel, con 193 folios de 263 x 190 mm. Letra gótica del siglo xv, tal vez copiado entre 1450 y 1475. Presenta un buen estado de conservación, con un papel sin apenas puntos de polilla ni roturas, aunque con ligeras manchas de oxidación, especialmente en el primer cuaderno y el folio final. Las tintas resisten aún mejor, en particular el color negro del texto principal; el rojo y el verde de las letras capitales, la mayoría historiadas en azul, mantienen notable viveza. Peor está la encuadernación, sobre todo el cosido de los cuadernos primero y último. Algunos errores en las capitales son indicio de que el rubricador es distinto del amanuense principal, pero, en general, se trata de una copia muy cuidada. El colofón del códice parece atribuir la autoría del poema a Gonzalo de Berceo, «quien fizo esti ditado». En el folio 1, tras un encabezamiento de mano del siglo xvii, figura el nombre de quien debía de ser propietario o responsable por aquel tiempo: «Francisco Morejon». Un catálogo impreso a fines del siglo xvii

(2615c), *aquello* (2618c), *daria* (2627d) o *assi* (2628c). En cambio, algunas lecturas que para Willis no representaron problemas hoy están difuminadas total o parcialmente: *Estoljçes* (441a), *estos* (441b), *metyo* (2609a), *uos* (2625a), *auedes* (2625c), *de* (2626c) y *el* (2675d).

³⁹ De acuerdo con Rodríguez Porto [2012:141-142n], Ana Suárez está evaluando la posibilidad de que don Íñigo sea el autor de las correcciones tardías del texto de *O*.

⁴⁰ Véase la correspondiente página electrónica.

mencionaba el manuscrito de una «Historia d'Alexandro Magno, por Gonçalo de Berçeo» a la venta en el Convento de los Agustinos Descalzos de Lyon (Morel-Fatio 1875:25; 1906:xviii). Debe de ser este el códice redescubierto en 1888, cuando la Bibliothè-que Nationale lo adquirió en una casa de subastas parisina. Una descripción detallada puede verse en Willis [1934a:ix-xiv] y *PhiloBiblon* (BETA manid 1410).

Fragmento Med. Archivo Ducal de Medinaceli, signatura Archivo Histórico, legajo 196, documento 50 (*olim* caja 37, documento 50), integrado en el Archivo Histórico Nacional y depositado en el Hospital Tavera de Toledo. Hoja de pergamino escrita por una sola cara, en letra gótica del siglo xiv. Contiene las estrofas 1-6 y los tres primeros versos de la cuaderna 7, en lo que parece un principio de copia no proseguido del *Alexandre*. Fue redescubierto en 1892 por Antonio Paz y Melia, quien lo transcribió para la edición del manuscrito *P* por Morel-Fatio [1906:xvi-xvii]. Más detalles en Willis [1934a:xx-xxi].

Fragmento «cazorro» (S). Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, manuscrito 2497, códice que perteneció al Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca (ms. 273) y, antes de ser reintegrado a los anaqueles universitarios, fue uno de los manuscritos donados a la Biblioteca del Palacio Real (VII G 3, 2-H-3, 910). Contiene principalmente una versión gallega de la *Estoria de España* de Alfonso X copiada en el siglo xiv, pero, en la primera mitad del siglo xv (h. 1428-1450), una mano anónima aprovechó los folios en blanco finales para insertar una curiosa antología que incluye los versos 55a y c del *Alexandre*. En la línea de Ducamin [1901:xxx], Menéndez Pidal [1957:306-308, 487-493] consideró esta breve compilación, que alberga asimismo pasajes del *Libro de buen amor*, como los apuntes de un juglar cazorro para sus recitaciones. Sin embargo, el componente didáctico del florilegio ha llevado a estudiosos como Deyermond [1974] a entenderlo como los posibles apuntes para un sermón, si bien la palpable ausencia de citas bíblicas conduce a Bizzarri [2004] a catalogarlo como antología proverbial. Véase una descripción detallada en *PhiloBiblon* (BITAGAP manid 1496 y BETA manid 1923).

Fragmento γ. Cita en *El Victorial*, de Gutierre Díaz de Games, que abarca las estrofas 51-55, 57-58, 61, 66-67, 73, 75-77, 80-82, 84 y 2490cd, todos los pasajes transcritos como prosa. Salvo los últimos dos versos, el núcleo se centra en el «regimiento» de Aristóteles para Alejandro; la brevedad y el particular orden estrófico de γ con respecto a *O* y *P* hacen pensar en una cita conscientemente selectiva o memorística, lo segundo sancionado por el resumen del conjunto del poema por Díaz de Games, con episodios fuera de orden (Beltrán 1993). Willis [1934a] editó dos versiones, que designó como *G* –en la edición de *El Victorial* por Llaguno [1782:221-222]– y *G'* –un manuscrito de la Real Academia de la Historia (9/5112). Estas noticias, brindadas por Morel-Fatio [1875:17-25], fueron valiosas en su momento, pero, aunque se siguen repitiendo incluso en trabajos recientes, las investigaciones de Beltrán [1997:167-177, actualizadas en 2014:541-546] sobre *El Victorial* debieran haber iluminado a los estudiosos del *Alexandre*: hay tantos «fragmentos *G*» como manuscritos completos de la obra de Díaz de Games, es decir, siete testimonios. No obstante, de acuerdo con el *stemma* propuesto por el mismo Beltrán [2014:545], se deben considerar tres testigos principales, de los que los demás derivan: *A* (Biblioteca Nacional, manuscrito 17.648 [olim Gayangos 209], segunda mitad del siglo xv o principios del siglo xvi, base de la edición de Llaguno), *B* (Real Academia de la Historia, manuscrito 9/5112 [olim Est. 24, gr. 2ª, B 28], de finales del siglo xv o la primera mitad del siglo xvi) y *C* (Biblioteca Menéndez Pelayo, manuscrito 328, de finales del siglo xvi o más probablemente del siglo xvii). En nuestra edición, γ es el arquetipo de estos tres testimonios, que rotulamos respectivamente como *Ga*, *Gb* y *Gc*. Una descripción más detallada se encuentra en las citadas páginas de Beltrán [1997 y 2014]; los textos pueden verse en Casas [2007b].

Fragmento B. Impreso en el cronicón latino de Francisco de Bivar († 1635) *Marci Maximi Episcopi Caesaravugustani, viri doctissimi, continvatio Chronici omnimodae historiae ab anno Christi 430 ... usque ad 612...*, Díaz de la Carrera, Madrid, 1651. En las páginas 335-337, en el marco de una disquisición sobre el origen de la lengua española, Bivar cita las estrofas 787-793, 851 y 1167-1168b del *Alexandre*, traídas de un manuscrito en pergamino perteneciente al burgalés monasterio de Santa María de Bujedo (*Bu*), en la frontera

con La Rioja, que ya no pudo ser localizado por Sánchez cuando este preparó su edición del poema. La transcripción del fragmento y más detalles pueden verse en Casas [2001].⁴¹

Salvo del brevísimo fragmento S, de todos estos testimonios se presentan nuevas transcripciones en la sección correspondiente de mi página electrónica personal, concebida como complemento de la presente edición.

Todos estos manuscritos y fragmentos son anepígrafos, por lo cual el título debe ser deducido por otras vías. No es en esto nuestra obra un caso excepcional –pensemos en el *Libro de buen amor*, el *Rimado de Palacio* o el *Libro del Arcipreste de Talavera*–, pues, pese a que los *accessus* medievales a los clásicos solían ocuparse del *titulus operis*, desde la Alta Edad Media se había perdido la costumbre de titular los nuevos escritos y, antes del Humanismo, el uso se recuperó solo de manera esporádica a imitación de los modelos antiguos (Holtz 1992:327–328). Por eso, las propuestas de titulación para nuestro poema han sido diversas. Así, en su edición de 1782, Tomás Antonio Sánchez se decantó por la fórmula de *Poema de Alexandro Magno*, similar al *Poema de Alexandro* previo del Padre Sarmiento (1775); con anterioridad, José Pellicer (1663) había optado por *Libro de la vida y hechos de Alexandro el Grande*, que sigue Nicolás Antonio en 1696 con un mínimo cambio (*Libro de la vida y hechos de Alexandro Magno*). El testimonio de titulación más antiguo es también el más afortunado: como ya hemos visto (véase arriba el apartado 2), en su célebre *Proemio* al Condestable de Portugal, el Marqués de Santillana se refirió al poema como *Libro de Alexandre*, título que en buena medida se desprende de los versos 5a («Quiero leer un livro de un rëy pagano») y 6a («Del príncep'Alexandre, que fue rëy de Greçia»). Por ello, la mayor parte de los estudiosos y editores modernos de la obra optan por la formulación *Libro de Alexandre* –*Libro de Alixandre*, en el caso

⁴¹ A mediados del siglo XIII, una de las entradas de un inventario de códices del monasterio de Silos decía simplemente *Alexandre*, que para Such [1978:38, 41] bien podría remitir a nuestro poema; sin embargo, Arizaleta [1999a:210] entiende que tal referencia envía plausiblemente a la *Alexandreis*. De modo análogo, de acuerdo con Ruiz [2004:302, 426], un asiento del inventario de los libros del Alcázar de Segovia en 1503 («Otro libro de quarto en pliego, de pergamino, de mano, que se dize *Alexandre*, con una cubierta de cuero amarillo») debe de referirse a la *Historia* de Quinto Curcio.

CARTAS DE ALEJANDRO A SU MADRE
EN EL MANUSCRITO «O»

El manuscrito O, entre las estrofas 2633 y 2634 (fols. 150r-151v), inserta dos cartas en prosa de Alejandro a su madre, ambas pertenecientes al subgénero de la epístola consolatoria. Por su forma y fuentes, son a todas luces ajenas al original del *Alexandre*: fueron añadidas bien por el copista de O, bien por su ascendiente textual.

Ya en el siglo XIX se había establecido la raigambre oriental de estas cartas, con base en *Kitab adab al-falasifa*, de Hunayn ben Ishak. Desarrollando la tesis de Zacher, Knust [1869, 1870], en su intento de identificar sus fuentes, llegó a la conclusión de que la primera epístola se había tomado de los *Bocados de oro* y la segunda de *Poridad de las poridades*, ambas colecciones sapienciales derivadas del *Kitab*, idea que aceptan Morel-Fatio [1875:80-82] y Menéndez Pelayo [1892:LXIXn; cf. nota a 1950-1954]. En cambio, García Gómez [1929:CLVIII], aun subrayando esta ascendencia árabe, se mostró más cauto a la hora de señalar los modelos concretos, difíciles de precisar; en su opinión, «parece más lógico suponer que el interpolador [del manuscrito O del *Alexandre*] tomara entrambas [cartas] de un texto en que aparecieran unidas». El mismo Knust [1879:1-65] había editado una versión castellana del *Kitab*: el *Libro de los buenos proverbios*, en donde ambas epístolas figuran en efecto juntas. Estudios posteriores, sintetizados y completados por González Rolán [2003], han enriquecido el conocimiento de la tradición castellana, con dos familias textuales derivadas de una misma traducción anterior: la rama α , constituida por los capítulos correspondientes de la parte IV de la *General estoria* alfonsí, y la rama β , integrada por el *Libro de los buenos proverbios* y las cartas del manuscrito O del *Alexandre*.

En líneas generales, se emplean los mismos criterios ortográficos aplicados en la edición del *Alexandre*. Se utiliza el paréntesis angular para marcar un segmento que debe ser elidido y los corchetes para adiciones, mientras que el paréntesis común indica una sustitución y los puntos suspensivos valen por la porción de texto poético eliminada aquí.

/fol. 150r/ ...

Est(e) es el testamento de Alexandre, quando sopo que moriríe del tóxico que'l dioron a beber, e de la carta que envió a su madre en que'l mandava que non oviésse miedo e que se conortasse; e la tenor de la carta dezía assí:

—Madre, devedes puñar en non semejar a las mugieres en flaqueza de sus coraçones, assí como puñé yo de non semejar a los fechos de los omnes viles. Sabet que yo nunca pensé enna muerte nen ove cuidado d'ella, porque sabía que non podía estorçer d'ella. Otrosí, non devedes aver cuidado nen duelo nenguno, ca vós nun[ca] fustes tan torpe que non sopiéssedes que de los mortales era yo. Et sabet que, quando yo fiz'esta carta, fue mio asmamiento de vos conortar con ella; pues, madre, ruégovos yo que non fagades contra el mio asmamiento, ca devedes saber que a lo que yo vo es mejor que lo que yo dellexo. Pues, alegradvos con mi ida e aparejadvos de seguir todo'los mios bonos fechos, ca ya destajada es la mi nombradía del regnado e del seso e del bon consejo. Pues avívevos la mi nombradía con vostro bon seso e con vostra sofrençia e con vostro conorte; e non vos deve levar mio amor senon a las cosas que yo ame e las cosas que yo quiero, que la señal del omne que ama al otro es en que'l faga su sabor e no'l faga /fol. 150v/ ga dessabor. E todo, que los omnes aguardan el vostro seso e las cosas que podierdes e que faredes, por tal de saber la vostra obediencia o la vostra desobediencia.

E se queredes complir el mio talento, <e> sabet que todas las creaturas del mundo fázense e desfázense, e han començamien[t]o e fin; e el omne después que naçe siempre va menguando, e yendo e tornando a sus allñamientos. E el omne, maguer que pueble en este mundo, a ir es d'él; e del regnado, maguer que dure, a dexar es. Pues prendet exiemplo, madre, de los que son finados, de los reys e de los otros omnes de altos logares que se derribaron e se ermaron, e tantos bonos castiellos e bonas pueblas que se derribaron e se ermaron.

E sabet que el vostro fijo que nunca se pagó de las menude[zes] de los omnes menudos e viles. Otrosí, non vos pagar de la flaqueza de los sos coraçones de las madres de los otros reys, e esquivatvos siempre de las cosas que vostro fijo se esquivó siempre. Madre, assí como la vostra pérdida es muy grande, assí la vostra sufrençia e el vostro conorte sea muy grande, que aquel es omne sesudo el que

ha su conorte segunt la grandez de su pérdida. E sabet, madre, que toda'las cosas que Dios fizo naçen pequenas e van creçiendo, se non los duelos, que son de comienço grandes e van menguando.

E dévenvos abondar estos conortes e estos castigamientos. E mandad, madre, fazer una villa muy grande e muy apuesta; e, desde vos llegar el mandado de mi muerte, que sea la villa fecha, e mandad guisar un grant jantar e muy bono, e mandad dar pregón por toda la tierra, que todos los que non ovieron pesar nen pérdida que vengan ý a jantar e[n] aquella villa, por tal que sea el llanto de Alexandre estremado de todos los llantos de los otros reys.

E ella fizolo assí. E quando llegó la carta del mandado de muerte de su fijo Alexandre, era la villa fecha, e mandó fazer la jantar segundo el mandamiento de Alexandre, e no'l vengo ninguno a aquel jantar.

Pues dixo ella: —¿Qué han los omnes, que non quieren venir a nuestro convite?

E dixióronle: —Señora, porque vós mandastes que non veniesse ý ninguno de quantos non ovieron duelo nen pérdida. E, señora, non ha omne en el mundo que non oviesse pérdida o duelo, e por esso non venieron ý ningunos.

Pues dixo ella: —¡Ay, mio fijo, qué mucho semejan los fechos de la vostra vida a los fechos del vostro finamien- /fol. 151r/ to, ca me conortades con él grant conorte cumplido!

Esta es la otra carta que envió Alexandre a su madre por conortarla

El que acompaña a los de la vida poco e a los de la muerte mucho, a su madre, la que non se solazó con él en este siglo, que es cosa çertera, e a poco de tiempo será con él en la casa que es vida perdurable, salut de espedidor que se va.

Madre, oít la mi carta e pensad de lo que ý ha, e esforçiatvos con el bon conorte e la bona sofrençia, e non semejedes a las mugieres en flaqueza nin en miedo que han por las cosas que lles vienen, assí como non semeja vostro fijo a los omnes en sus mañas e en muchas de sus faziendas.

E, madre, ¿se fallastes en este mundo algún regnado que fue ficado en algún estado durable? ¿Non veedes que los árvoles verdes e fremosos que fazen muchas fojas e espessas e lievan mucho frucho, e en poco tiempo quebrántanse sus ramos e cáense sus fojas e sus frutos? Madre, ¿non veedes las yervas verdes e floridas, que

amanecen verdes e anocheçen secas? Madre, ¿non veedes la luna, que, quando ella es más complida e más luziente, estonçe le vien'el eclipsis? Mad[r]e, ¿non veedes las estrellas, que las encubre la lóbregura, e non veedes las llamas de los fuegos luzientes e escondidos, que tan aína se amatan? Pues parat mientes, madre, a todos los omnes que viven en este siglo, que se pobló d'ellos el mundo, e que se maravillan de los visos e de los sesos, e que son todas cosas e que se engenan e cosas que naçen, e todo esto es juntado enna muerte e con el desfazer. Madre, ¿vistes nunca quí diesse e non tomasse, e quién emprestasse e non pagasse, e quién comendasse alguna cosa e ge la diessen en fialdat e que non ge la demandassen?

Madre, se alguno por derecho oviessa de llorar, pues llorasse el çielo por sus estrellas, e los mares por sus pescados, e el aer por sus aves, e las tierras por sus yervas e por quanto en ella ha; e llorasse omne por sí, que es mortal e que es muerte, e que mengua su tiempo cada día e cada hora. Mas, ¿por qué ha omne de llorar por pérdida? ¿Fascas que era seguro que antes que la perdiessa de lo non perder, e vínol' cosa por que non cuydasse? Pues, ¿por qué deve llorar o fazer duelo? Madre, ¿vistes fasta agora nenguno que fuesse fincable o durable e que non fuesse a lugar do /fol. 151v/ non tornasse? Pues que aquesto non es, non tiene prol el llorar al llorador, nen el duelo non tien' prol.

Madre, siempre fustes sabedora que yo avíe de morir, mas non sabiedes el tiempo ne[n] la sazón. Pues esforçiadvos con la bona sofrença e con el bon conorte, e non lloredes por mí, que a lo que vo es mejor que lo que lexo, e más sen cuidado e más sen lazerio e más sen miedo e más sen afán. Pues aparejadvos e guisadvos pora quando ovierdes a ir al lugar do vo, ca la mi nombradía e la mi grant honra en este siglo destajada es, e ficará la nombradía del vostro bon seso e de la vostra sofrença e la vostra obediença a mandamiento de los sabios, e en esperar lo que Dios mandó del otro que es fincable.

APÉNDICE II

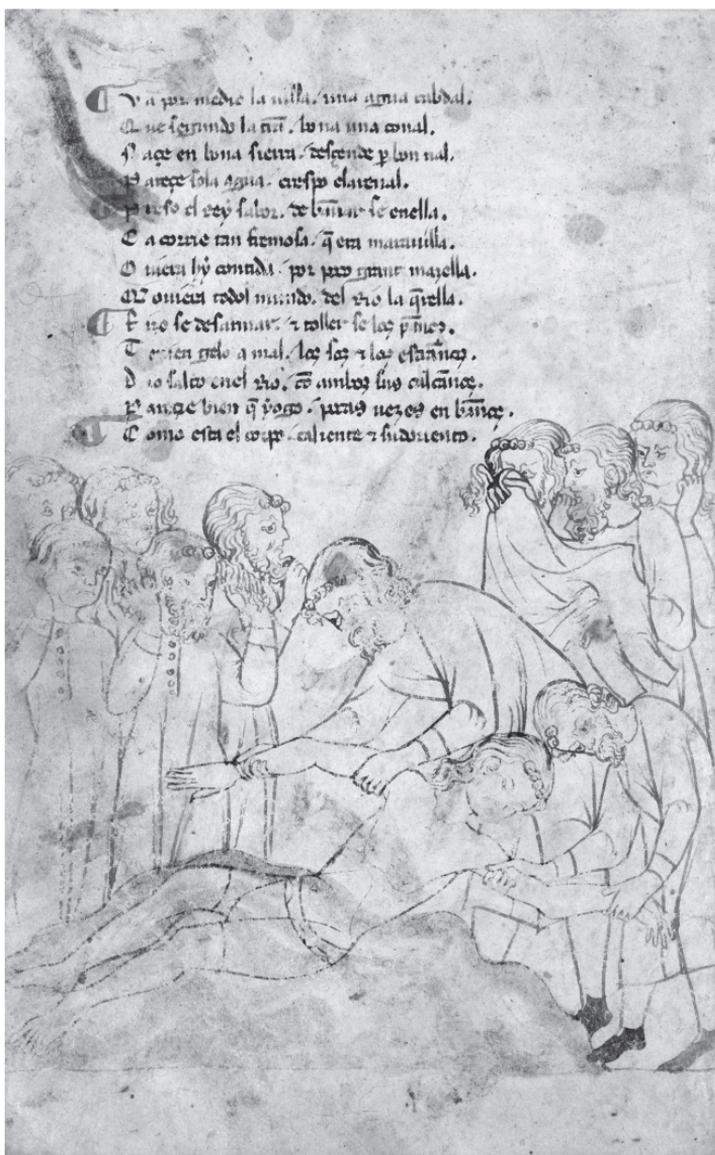
MINIATURAS ORIGINALES
DEL MANUSCRITO «O»

(BIBLIOTECA NACIONAL, VIT. 5-10)

Folio 45v. Alejandro perorando ante sus hombres en Troya.



Folio 53v. Alejandro recogido inerte en el río Cidno.



APÉNDICE III

SECUENCIA DE EPISODIOS
DEL «LIBRO DE ALEXANDRE»

PRÓLOGO (I)

ORIGEN Y EDUCACIÓN DE ALEJANDRO (7)

Señales y prodigios (7)

Primera educación (15)

Asesinato de Nectanebo (19)

La soberanía persa (21)

Alejandro, clérigo pesaroso (38)

Regimiento de Aristóteles (48)

Reacción de Alejandro (86)

EL CABALLERO ALEJANDRO (89)

Indumentaria caballeresca (90)

Bucéfalo (108)

La investidura (120)

Aventuras caballerescas (127)

Contra Nicolao (129)

Alejandro provoca a Darío (142)

Sublevación de Armenia (160)

ALEJANDRO, REY (169)

Rebelión de Pausanias y muerte de Filipo (169)

Coronación (196)

Arenga de Alejandro (206)

Sublevación de Atenas y Tebas (211)

Discurso de Cleor (232)

EXPEDICIÓN A ASIA (245)

Arenga de Alejandro y reacción griega (254)

Mapamundi (276)

Descripción de Asia (281)

Arribada a Asia (295)

Los Doce Pares (311)

	<i>O</i>	<i>P</i>		<i>O</i>	<i>P</i>
2641	2477	2605	2659	2495	2623
2642	2478	2606	2660	2496	2624
2643	2479	2607	2661	2497	2625
2644	2480	2608	2662	2498	2626
2645	2481	2609	2663	2499	2627
2646	2482	2610	2664	2500	2628
2647	2483	2611	2665	2501	2629
2648	2484	2612	2666	2502	2630
2649	2485	2613	2667	2503	2631
2650	2486	2614	2668	2504	2632
2651	2487	2615	2669	2505	2633
2652	2488	2616	2670	2506	2634
2653	2489	2617	2671	2507	2635
2654	2490	2618	2762	2508	2636
2655	2491	2619	2673	2509	2637
2656	2492	2620	2674	2510	2638
2657	2493	2621	2675	2511	2639
2658	2494	2622			

APÉNDICE VII

MUESTRA DE LAS FUENTES
DEL «LIBRO DE ALEXANDRE»

Se presenta aquí una antología representativa de modelos del *Libro de Alexandre*, ordenada de acuerdo con la secuencia de episodios del poema hispano.

1. *Regimiento de Aristóteles (Alexandre, 48-85)*

Gautier de Châtillon, *Alexandreis* (I, 81-183)

Atque hec dicentem uigili bibit aure magistrum:
«Indue mente uirum, Macedo puer, arma capesce.
Materiam uirtutis habes, rem profer in actum;
Quoque modo id possis, aurem huc aduerte, docebo:
 »Consultor procerum seruos contempne bilingues 85
Et nequam, nec quos humiles natura iacere
Precipit exalta, nam qui pluuiialibus undis
Intumuit torrens, fluit acrior amne perhenni.
Sic partis opibus et honoris culmine seruus
In dominum surgens, truculentior aspide surda, 90
Obturat precibus aures, mansuescere nescit.
Non tamen id prohibet rationis calculus, ut non
Exaltare uelis siquos insignit honestas,
Quos morum sublimat apex licet ampla facultas
Et patriae desit et gloria sanguinis alti. 95
Nam si uera loquar, auferre pecunia mores
Non afferre solet; etenim inter cetera noctis
Monstriparae monstro nichil est corruptius isto.
Quem uero morum non rerum copia ditat,
Quem uirtus extollit, habet quod preferat auro, 100
Quod patriae uicium redimat, quod conferat illi
Et genus et formam, uirtus non queritur extra.
Non eget exterius qui moribus intus habundat.
Nobilitas sola est animum que moribus ornat.
 »Si lis inciderit te iudice, dirige libram 105
Iudicii, nec flectat amor nec munera palpent

Nec moueat stabilem personae acceptio mentem,
 Muneris arguitur accepti censor iniquus.
 Munus enim a norma recti distortet acumen
 Iudicis et tetra inuoluit caligine mentem. 110
 Cum semel obtinuit uiciorum mater in aula
 Pestis auaritia, que sola incarcerat omnes
 Virtutum species, spreto moderamine iuris
 Curritur in facinus, nec leges curia curat.
 »Parce humili, facilis oranti frange superbum. 115
 Castra moue, turmas instaure, transfer in hostem.
 Grande aliquid si uelle tenes, et posse tenebis.
 Si conferre manum, dum luditur alea Martis,
 Debilis et nomdum matura refugerit etas,
 Te tamen armatum uideant hilaremque cateruae 120
 Pugnantem, precibus monituque minisque tonantem.
 Profuit interdum dominis pugnare iubendo.
 Nam dum castra metus calcat, dum languida terror
 Agmina prosternit, dum corda manusque uacillant,
 Si grauis hortatu preceptor inebriat aures, 125
 Se timor absentat, et sic formidine mersa
 Irruit in ferrum monitis effrena iuuentus.
 Hostibus ante alios primus fugientibus insta,
 Quodsi forte tuus repetat tentoria miles,
 Agmina retrogrado fugiens hostilia gressu, 130
 Vltimus instando fugias, uideantque morantem,
 Indecoresque fuga pudeat sine rege reuerti.
 Interea metire oculis quot milibus instent,
 Quot peditum turmae, quot fusi e uallibus assint,
 Quot solem galeis equites clipeisque retundant, 135
 Nec te terruerit numerus, si molliter illos
 Videris instantes, rue primus in arma sequentum,
 Primus equum uerte, pressoque relabere freno.
 Hic uigor emineat tuus affectusque tuorum
 Et feruens animus durique peritia Martis. 140
 Hic equus opponatur equis, hic ensibus ensis,
 Hic clipeus clipeis, hic obruta casside cassis.
 Vix liceat uictis uictori offerre tryumphum.
 »Cumque uel intraris uictis tradentibus urbem,
 Vel, si restiterint, portas perfreris urbis, 145
 Thesaurus aperi, plue donatiua manipulis,

Vulneribus crudis et corde tumentibus egro
 Muneris infundas oleum, gazisque reclusis
 Vnge animos donis, aurique appone liquorem.
 Hec egrae menti poterit medicina mederi. 150
 Sic inopi diues largusque medetur auaro.
 At si forte animo res non respondeat alto,
 Copia si desit uel si minuatur aceruus,
 Non minuatur amor, non desit copia mentis.
 Allice pollicitis promissaque tempore solue. 155
 Munus enim mores confert, irretit auaros,
 Occultat vicium, genus auget, subicit hostem.
 Non opus est uallo quos dextera dapsilis ambit.
 Nam seu pax uigeat seu rupto federe pacis
 Regnet et in toto discordia seuiat orbe, 160
 Principibus dubiis subitumque timentibus hostem,
 Est dare pro muro et solidi muniminis instar.
 Non murus non arma duces tutantur auarum.
 »Cetera quid moneam? Sed non te emolliat intus
 Prodigia luxuries, nec fortia pectora frangat. 165
 Mentis morbus amor, latebris et murmure gaudens.
 Si Bacho Venerique uacas, qui cetera subdis,
 Sub iuga uenisti: periit delira uacantis
 Libertas animi. Veneris flagrante camino
 Mens hebet interius. Rixas et bella moueri 170
 Imperat et suadet rationis uile sepulchrum
 Ebrietas, rigidos eneruant hec duo mores.
 Parca uoluptates sit eis explere uoluntas
 Qui leges hominum et mundi moderantur habenas.
 Dirigat ergo tuos studio celebrata priorum 175
 Actus Iusticia, et per te reuocetur ab alto
 Vltima que superum terras Astrea reliquit.
 Nec desit pietas pudor et reuerentia recti.
 Diuinos rimare apices, mansuesce rogatus,
 Legibus insuda, ciuilitate argue sontes, 180
 Vindictam differ donec pertranseat ira,
 Nec meminisse uelis odii post uerbera, si sic
 Vixeris, eternum extends in secula nomen».

APARATO CRÍTICO

*Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden,
a la cuaderna y al verso correspondiente.*

El presente aparato de variantes, muy selectivo, recoge los elementos que se detallan a continuación. En los lugares críticos en que contamos con los testimonios *O* y *P*—el contexto mayoritario—, se toma como base el manuscrito *P*, cuyas lecturas se seleccionan por defecto como pauta dominante. En este caso, el aparato incluye:

—las conjeturas editoriales, con las correspondientes deturpaciones de los testimonios (por ejemplo: 9a contieron contioron *O* conteçieron *P*);

—la lectura correcta de *O* con la variante de *P*, cuando la segunda es rechazada por menos plausible pero no resulta un error craso (308b castiello *O* castillo *P*);

—las variantes por cambio de orden de versos y estrofas (4a *O* *Med* 4b *P*; 489-490 *O* 490-489 *P*);

—y las lagunas y adiciones más significativas de los testimonios.

No se hace constar, en cambio:

—la lectura correcta de *P* con la variante de *O*, sea esta adiafóra o error manifiesto;

—la lectura correcta de *O* con la variante de *P*, cuando esta es evidentemente errónea;

—las variantes de lengua, salvo que tengan pertinencia ecdótica como lecciones textualmente significativas;

—las variantes ortográficas. Tampoco se consignan las discrepancias en el uso de las grafías <s> y <ss> en posición intervocálica, con repercusiones fonológicas, salvo si es necesario introducir una lectura conjetural a partir del resultado etimológico esperable; lo mismo cabe decir de y <v>.

En los pasajes en que, además de *O* y *P*, concurre un fragmento, se presenta un aparato de variantes más completo para reflejar las posibles filiaciones. En esta ocasión, solo se prescinde de

—la lectura correcta de uno o varios testigos con su(s) variante(s) errada(s), cuando la deturpación es error patente poco significativo en la filiación;

—las variantes ortográficas.

Las lecturas seleccionadas se transcriben de acuerdo con las convenciones ortográficas establecidas en el apartado 9 del estudio. En cambio, las variantes rechazadas siguen *grosso modo* el uso de los códices, con las siguientes salvedades: en caso de que la variante rehusada cuente con más de un testimonio de diferente grafía, se aplican los principios generales de unificación ortográfica; las mayúsculas y la separación de palabras siguen

la norma actual; el desarrollo de abreviaturas se marca en cursiva solo en los casos de solución dudosa; la ese alta <ʃ> se transcribe siempre como <s>; el signo <ç>, transcrito como <z> en la lectura acogida, se mantiene en la variante desechada de *P*; <σ>, grafema ambiguo en *P*, se conserva también como variante en este testigo; para la vibrante múltiple, la grafía similar a nuestra erre mayúscula se transcribe como <R> en posición intervocálica, pero como <r> en contexto inicial o postconsonántico; las linetas expletivas (como *grañt*) solo se señalan ocasionalmente, en casos significativos.

Además de las convenciones más usuales en crítica textual, empleamos el subrayado para letras de difícil lectura (29b *chiquiell_u* *O*) y el punto a media línea para los casos ilegibles (2675f·ena *O*). Se usan las abreviaturas *om.* y *ad.* para señalar omisiones o adiciones (60c e *O om. P ¶* 1389c a contarlos *P* contadores *ad. otra mano O*), y la locución *et passim* para marcar un lugar crítico que reaparece con insistencia, solo consignado la primera vez (10d Alexandre *O* Alixandre *P et passim*).

Como complemento, un aparato crítico más amplio, elaborado con criterios más abarcadores, y un aparato selectivo con notas más detalladas pueden verse en la página electrónica de acceso abierto webspersois.usc.es/persois/juan.casas/Libro_de_alexandre.html.

Testimonios antiguos

- O* (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. vit. 5-10)
P (Bibliothèque Nationale de París, ms. Esp. 488)
- B* fragmento impreso de Francisco de Bivar (Díaz de la Carrera, Madrid, 1651)
- Ga*, *Gb* y *Gc* fragmentos de *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games (Biblioteca Nacional, ms. 17.648 [*olim* Gayangos 209], Real Academia de la Historia, ms. 9/5112 [*olim* Est. 24, gr. 2ª, B 28] y Biblioteca Menéndez Pelayo, ms. 328)
- Med* fragmento de Medinaceli (Archivo Ducal de Medinaceli, Archivo Histórico, legajo 196, documento 50 [*olim* caja 37, documento 50])
- S* fragmento «cazurro» (Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, ms. 2497)

Ediciones y estudios con notas textuales

<i>Al</i>	Alarcos [1948]
<i>Al83</i>	Alarcos [1983]
<i>Baist</i>	Baist [1897]
<i>Ca</i>	Cañas [1988]
<i>Co</i>	Corfis [1999]
<i>CR</i>	Casas [2007a]
<i>Galmés</i>	Galmés [1994]
<i>GL</i>	García López [2010]
<i>Ja</i>	Janer [1864]
<i>Ke</i>	Keller [1932]
<i>Lida</i>	Lida [1945]
<i>Ma</i>	Marcos [1987]
<i>Michael</i>	Michael [1986]
<i>Mo</i>	Moll [1938]
<i>Morel</i>	Morel-Fatio [1875]
<i>Ne</i>	Nelson [1979]
<i>Sán</i>	Sánchez [1782]
<i>SR</i>	Such y Rabone [2009]
<i>Uría</i>	Uría [1984]
<i>Wi</i> (<i>WiO</i> : ms. O y <i>WiP</i> : ms. P)	Willis [1934a]
<i>Wi56</i>	Willis [1956]
<i>Wi83</i>	Willis [1983]

1a si *MedP* se O ¶ quisiéredes
quissieredes *Med* quisierdes O que-
redes P ¶ mio O mi *MedP*

1b mio O mi *MedP* ¶ mester
meester *Med* menster O menester P

1c [Optamos por la solución *omne*, interpretando así las frecuentes abreviaturas de los manuscritos, pese a que P, muy ocasionalmente, y O, más a menudo, presentan también *ombre* (cf. 392b, 433c, 486c, 968a, 1064d, 1219b, 1464c, 1469b, 1512a).

1d si non *MedP* se no O ¶
en *MedP* de O ¶ e en P y en *Med*
o de O ¶ riepto *Med* riecto O yerro P

2a trayo *Med* traigo P trago O

2b sin *MedP* sen O ¶ ca O
que *MedP* ¶ clerezía O clerizia *Med*
cleresçia P

2c quaderna vía O quraderna
via *Med* quaderneria P

2d sílavas sylabas P sillauas O
sillabas *Med* ¶ contadas *MedP* cun-
tadas O ¶ que *MedP* ca O

3a Qui oírlo quisier' a todo mio
creer O Qui oirlo quissiere a todo mj
creer *Med* Segunt que yo entiendo qui
lo quisier saber P

3c buenas *MedP* bonas O

4a *OMed* 4b P ¶ nuevas *MedP*
novas O

4b *OMed* 4a P ¶ a *OMed* en P

4c El Criador *OMed* Jhesucristo P
¶ dexe *MedP* lexe O

4d algo *MedP* aquel O ¶ pecáre-
mos *MedP* pecarmos O ¶ deñe OP
deñ'e *Med*

5b esfuerço *P* esfuerzo *Med* es-
forçio *O*

5c conquiso *Med P* conquisto *O* ¶
tod' *O* todo *Med P*

5d Ternem' *Med* Terne *O* Te-
nerm e *P* ¶ si *Med P* se *O* ¶ cum-
pliere *Med* compriere *O* cumpro *P*
¶ por non mal *Med* non por mal *P*
que soe bon *O*

6a Del *Med O* El *P* ¶ Alexan-
dre *OMed* Alixandre *P* [*Alexandre*
es la forma común a *O* y los fragmen-
tos *Med* y *B*—en *B*, al lado de la moder-
nización *Alexandro*— y la más frecuente
en el medievo hispano (cf. ADMYTE
II), por lo cual la preferimos a *Alixan-
dre*, lectura sistemática de *P*.

6b franc'e ardit *O* franco & fardi-
do *Med* de grant esfuerço *P* ¶ sabien-
çia *Med* sabençia *O* sapiençia *P*

6c potençia *OMed* tenençia *P*

6d nunca con ávol omne ovo su aten-
nençia nunca con avol omne ovo aten-
nençia *P* nunqua con auol ome ovo
su atendencia *Med* nunca connoçio
omne su par en la sufrençia *O*

7a infante *OP* yfante *Med* ¶ ni-
ñez *Med* ninez *O* ñiñes *P*

7b empeçó *P* empezo *Med* co-
menço *O*

7c nunca *OP* nunqua *Med* ¶ le-
che *Med O* leyte *P* ¶ mugier *O* mu-
ger *Med* muller *P* ¶ rafez *Med* rra-
fez *O* rafez *P* rafez *WiP*

7d si *P* se *O*

8a Grandes signos contieron Gran-
des signos contiron *O* Conteçieron
grandes signos *P*

8b camiado *P* cambiado *O* [La
evolución *mb*>*m*, característica del cas-
tellano y frecuente en aragonés, frente
al leonés y el riojano (Zamora Vicente
1967:149, 236, 337), está bien represen-
tada en *P*, que alterna con la conserva-
ción del grupo y a cuyo uso nos aten-
dremos.

9a contieron contioron *O* con-
teçieron *P*

9c contieron veyeron *P* conti-
ron *O*

10d Alexandre *O* Alixandre *P* et
passim

11c servirlo *O* serujrle *P*

13b niño ñiño *P* moço *O* ¶ in-
dianas ydianas *P* ençianas *O*

13c [La forma *Felipo* convive con *Fil-
lipo* en los dos manuscritos principales,
alternancia que mantenemos optando
por las lecturas de *P*.

13d avién avian *OP*

14a infant' infañt *P* infante *O*

14b yazié yaçja *P* azie *O*

14d passemos pasemos *P* nos pas-
semos *O*

15d Hercules *O* Ercoles *P*

16a siet' vii *O* siete *P* ¶ metio-
lo *O* metiole *P*

16b ornados *O* honrrados *P*

17a siet' vij *O* siete *P*

18c si más le enseñassen sy mas
le enseñasen *P* si l mas demostras-
sen *O*

19a arodava *Ne* apoderaua *P*
decoraua *O*

19b dizién diçen *P* dezian *O*

20a infant' jnfañt *P* infante *O*

21a quinz' xv *O* veynt *P*

21d avuelos *O* ahuelos *P* ¶ pas-
savan pasauan *P* passaran *O*

22b tributarios *O* trebutados *P* ¶
Babilón *O* Babillon *P*

22c avién avian *OP* ¶ sabuda *O*
sabjda *P* ¶ enfurçion enforçion *O*
furçion *P*

22d avienlo d'endurar avianlo d
endurar *O* aujengelo a dar *P* ¶ qui-
siessen o qujsiesen o *P* querian o
que *O*

23a infant' jnfañt *P* infante *O*

23b fue' & fue *O* fue *P*

24c Dizié Dizia *P* Dezia *O*

24d rancurar *O* restaurar *P* ¶ so-
braçania sobracanja *P* sobrançaria *O*

25a mio *O* mj *P*

25b e passaré e pasare *P* yre pas-
sar *O*

25d cuemo *O* *comme P et passim*
 ¶ cuedo *O* *fijo P*

26a veer *O* *veyer P*

26b sopiesse *sopiese P* *sopies O*

26c ca *O* *que P*

27 *P om. O* [Esta cuaderna solo figura en *P*, en cuyo verso 27a se copió por error *Archiles* 'Aquiles', confusión paleográfica con *Alçides* 'Hércules' (cf. 238a, 256a), pues la anécdota de las serpientes solo se cuenta en referencia a la niñez del segundo personaje; en el contexto correspondiente de la *Alexandreis* (I, 39-41), figura en efecto una alusión similar a Alcides (cf. 15d). La omisión de *O* (o de su modelo) se explica como salto de igual a igual: dado que no es frecuente que dos estrofas consecutivas conserven idéntica rima (caso de las cuadernas 26 y 27), tras ser copiada la primera, un desliz visual condujo al amanuense a una estrofa de rima diferente, la cuaderna 28.

27a Alçides *Archiles P*

27b afogó *el afogo P*

27c pareçer *apareçer P*

27d fi *fil P* ¶ *Netánamo Neta-*
mo P

28c molié *molía OP*

29 *O om. P* [Esta cuaderna, que solo figura en *O*, se inspira en la *similitudo* análoga de la *Alexandreis* (I, 49-58), por la cual el joven Alejandro es equiparado a una cría de león. Un desliz visual es la probable causa de la omisión de *P*.

29a Avié *Avia O* ¶ *infant' infañt O*

29b chiquiello *chiquielle O*

29d bátele'l *bateie l O*

30d viñedos *vinedos O om. P*

31 *P om. O* [Esta estrofa deriva de los versos 72-75 del libro I de la *Alexandreis*, con lo cual hay otra laguna en *O*, nuevo desliz visual probablemente.

32a Aristóteles *Aristotil O* *Aristoles P*

32b esse *ese P* *este O*

32d avié *avia OP*

33a seer *O* *seyer P*

33d que veló al cresuelo *que veylo al cresuelo P* *quando lo uio a la candela O* ¶ *do vinié de leer do uenia de leer O* *e que vjnja de leyer P*

34a tenié *tenja P* *traya O* ¶ *blancos P* *blandos O* [El adjetivo *blancos* 'brillantes' se acomoda perfectamente a los cansados ojos de Aristóteles, y es preferible a *blandos*, que, sin embargo, defienden *Ne* y *Sas* (1976, s.v. *blanco*). Menos asumible es la conjetura *blavos* 'de color azul violáceo' de Lazzarini (2005:139-143), que iría referida ya no a los ojos, sino a las ojeras del personaje.

34b maxiella *mayxiella O* *maxilla P*

34c yuso *Ne* *ujso P* *tanto O* ¶ *yazié colgada yaja colgada P* *era defloxada O*

35a al diçiplo seer *al diçiplo seyer P* *el maestro al discipulo O*

35d por ó *pero P* *pero O* [Aunque *O* y *P* presentan la lección *pero*, proponemos la conjetura *por ó*, que conviene al contexto y tiene sencilla justificación paleográfica (cf. 584b). ¶ *niño ñjño P* *ñino O* *ninno Co*

36a infant' *infañt P* *disciplo de O*

37a infant' *infañt OP*

37b querié *queria O* *quiso P*

37d otorgola *otorgola O* *otorgogela P*

38a clerezía *cleresçja P* *clerizia O*

38c siet' *vij O* *siete P*

38d mejoría *O* *melloria P*

39a clerezía *cleresçia P* *sauieza O*

39b non es *non yes O* *no aue P*

41 *P om. O* [Las estrofas 41 y 43, así como los versos 42ab, solo figuran en *P*. Aunque no remiten a una fuente conocida, deben considerarse de la pluma del poeta hispano, lo cual supone una laguna en *O*: tanto el sentido como el estilo del pasaje se acomodan al *usus* general; además, en *O* se han fundido erróneamente las cuadernas dedicadas a la retórica (42) y la música (44), am-

NOTAS

[1-6] El prólogo, que capta la atención del destinatario y sintetiza el contenido de la obra, es en conjunto acuñación personal del poeta hispano, aunque sus dos estrofas finales derivan de la *Alexandreis* (I, 1-5; Colker 1978); véanse Willis [1934b:64-65], Michael [1967], Gómez Moreno [1984], Arizaleta [1997a].

1a La construcción de posesivo *mío* (o *mío*) + sustantivo masculino es la esperable a principios del siglo XIII, y predomina aún en los manuscritos alfonsíes (cf. *Estoria de España* [E]: «e tomet' por sennor de mí e de toda mi tierra, e metí los míos grandes regnos so los tus pies»; Menéndez Pidal 1955:I, 41); véanse Menéndez Pidal [1944:I, §74 y III, 1202], Marcos [1987:483]. En el conjunto del *Alexandre*, el único testimonio que ha conservado la forma *mío(s)* es O, sin duda porque también pervivió en leonés (Zamora Vicente 1967:173); hay, no obstante, en este códice casos de *mi(s)* casi exclusivos en P y únicos en los restantes testigos por evidente modernización.

1cd Se recrea aquí un lugar común característico de los prólogos: «Quien posee conocimientos tiene obligación de divulgarlos»; para Michael [1967:622] puede haber sido traído directamente de los *Disticha Catonis* (IV, 23; «Disce, sed a doctis, indoctos ipse doceto: / propaganda etenim est rerum doctrina bonarum», 'Aprende del sabio y enseña tú mismo a los ignorantes, / pues hay que propagar la doctrina de lo bueno'; Boas 1952:219-220), aunque lo difundido de la idea hace difícil determinar una fuente precisa (Curtius 1954:133-135). Así, García Única [2009:44-45] recuerda fórmulas análogas en el *Roman de Thèbes*, los *Lais* de María de Francia o el *Libro de los cien capítulos*. Sobre los tópicos en el exordio y el conjunto del *Alexandre*, véanse además Cacho [1977], Such [1978:90-101] y González-Blanco [2009].

[2] Para esta cuaderna, véase lo dicho en el apartado 5 del estudio. Cf. *Libro de Apolonio*, 1: «En el nombre de Dios & de santa María, / si ellos me guíassen estudiar querría / conponer hun romance de nueva maestría / del buen rey Apolonio & de su cortesía» (Monedero 1987); *Libro de miseria de omne*, 4: «Ond, todo omne que quisiere este libro bien pasar, / mester es que las palabras sepa bien silabicar, / ca por sílavas contadas, que es arte de rimar, / e por la quaderna vía su curso quiere finar» (Tesauro 1983), y *Libro de buen amor*, 15: «E porque sea mejor de todos escuchado, / fablarvos he por trobas e por cuento rimado: / es un dezir fermoso e saber sin pecado, / razón más plazertera, fablar más apostado» (Blecuca 1992).

[3] Se amalgaman ahora otros tópicos del exordio: tras la ponderación sutil del carácter ameno y novedoso de la obra (*aprendrá buenas gestas*, 3b), se asevera cómo, una vez conocida la historia por el lector, este podrá recrearla ante su propio público para alcanzar la gloria literaria: la

literatura como vía hacia la fama aflora ya en este punto (véase el estudio, apartado 6).

[4] Nuevos tópicos del prólogo: en primer lugar, se renuncia expresamente a un desarrollo prolijo, declaración muy socorrida a lo largo del *Alexandre*; después, se ruega humilde ayuda a la divinidad para afrontar la obra (Dios sustituye comúnmente a las Musas entre los autores cristianos).

[5-6] Ambas cuadernas sintetizan fundamentalmente el núcleo de aventuras del *Alexandre*, y dejan entrever ya el importante componente moral de la obra.

5a La expresión *leer un libro* remite a dos dimensiones de la lectura medieval: un modo de difusión de la obra—leer o recitar el texto ante un auditorio (Menéndez Pidal 1944:1, §6, Balestrini y Chicote 1999, Frenk 1999, Biaggini 2002, Pacheco y Siracusa 2003, Gómez Redondo 2003, Grande 2004, Ancos 2009b)— y un modo de creación literaria—leer los modelos para comentarlos, adaptarlos o inspirarse en ellos— (Ancos 2009a: 55-57). El autor recalca en este punto que Alejandro es *un rey pagano*, con lo que demuestra ser consciente de la distancia histórica—religiosa, cuando menos— que media entre su propio tiempo y la época del caudillo macedonio (cf. 2114ab, 2116ab, 2667cd); véase Michael [1970:16-17].

5d *escrivano*: ‘escritor, autor’ más que mero copista, como en 2170d, frente al sentido más vago de 871d (‘que escribe’). La lítote en la expresión *por non mal escrivano* refuerza la imagen de humildad autorial, otro de los tópicos propios del prólogo.

6b El poeta insistirá a cada paso en esta idea: en Alejandro se concilian *fortitudo* y *sapientia*, la valía militar y el afán de sabiduría (Michael 1970:41-50; Rodríguez de la Peña 1999; Aurell 2008), características que condicionarán la estructura y el sentido del poema (Lida 1952:190-197; Uría 1996; Rico 2005:45-51, 256-261; Agnew 2001). Arizaleta [2010:191] ha destacado los paralelismos de esta etopeya con la imagen monárquica de Alfonso VIII, según se desprende de los diplomas de su cancillería y obras como el *Poema de Benevívere*, composición hispanolatina de principios del siglo XIII. La *franqueza* ‘liberalidad, generosidad’ (cf. 12b) fue una de las cualidades arquetípicas atribuidas al Alejandro histórico.

6c Poro († h. 317 a.C.), caudillo de la región de la India entre los ríos Hidaspes e Hífasis, y Darío III Codomano († 330 a.C), hijo de Arsanes y emperador de Persia, son en el *Alexandre* los principales enemigos derrotados por el protagonista, aunque en la historia real su importancia es distinta: el gran rival de Alejandro es Darío, pues Poro solo es significativo por representar el enemigo más relevante en la zona oriental de Asia.

[7-14] La fuente básica es el *Roman d’Alexandre* (B, 20-52; La Du 1937), aunque las estrofas 9-10 proceden de la *Alexandreis* (X, 343-348); véase Willis [1935:6-11]. Los detalles se completan probablemente con

las glosas del manuscrito de Gautier manejado por el poeta (Morros 2002: 66-70).

[7] La nobleza de Alejandro comienza a manifestarse en su elitismo durante el período de lactancia, portentosamente escogido por el propio bebé; para Cacho Blecua [1988:214-217], estas circunstancias se considerarían incompatibles con su supuesta concepción ilegítima. En sentido estricto, la *infantia-niñez* comprende hasta los siete años, tras los que se entra en la *pueritia-moçedad*, hasta los catorce (Isidoro, *Etimologías*, XI, 2, 2-3; Oroz y Marcos 1982); en el *Alexandre*, sin embargo, *niño* se puede emplear en un sentido más amplio, como 'joven' (cf. especialmente 61b, 202c, 443a y 1405b), de modo similar al uso medieval de *puer* (De Ghellinck 1948:51).

[8-11] Se recrea aquí el tópico de la perturbación natural que acompaña el nacimiento o la muerte de un prohombre —piénsese, por ejemplo, en la Pasión de Cristo—, habitualmente vinculado al motivo del mundo al revés (Cacho 1977:138): en la cuaderna 9, se alteran los cuatro elementos naturales (McMullan 1971:72); en las dos estrofas siguientes, se producen portentos animales y humanos (Cacho Blecua 1994:197-200; Alcatena 2009). En la *Alexandreis* (X, 330 y ss.), estos prodigios —de los que falta el nacimiento múltiple (cuadrena 11), presente en el *Roman d'Alexandre* (B, 32-42)— tienen lugar al morir Alejandro, pero desde Plutarco (*Alejandro*, 3, 3-5) se narraban sucesos análogos en el momento del nacer. El Alejandro histórico vino al mundo en Pela el 356 a.C., probablemente el 21 de julio.

9b *pedras puñales*: 'pedras del tamaño de puños', que vierte la fuente *ueri lapides* (*Alexandreis*, X, 343).

10a La remisión a la palabra escrita (*en letras fue trobado*) se emplea como argumento de autoridad para fundamentar la veracidad de un episodio poco creíble (cf. *Alexandreis*, X, 343-344); en este mismo contexto, se reitera la idea en 11d.

10b *dia nado*: 'recién nacido', consideramos *dia* monosílabo por sinéresis (cf. 472d, 1247d, 1986b, 1994a y 2171a).

10c *culebro*: masculino antiguo de *culebra*, que traduce el *draco* de la *Alexandreis* (X, 344).

11b Será común en la obra que se medievalicen los títulos antiguos; sin embargo, el caso de *condes* es ambiguo, pues, como el *comites* latino, puede designar sin más al compañero, aliado o miembro de un séquito o escolta.

11d Nuevo amparo bajo la autoridad de la palabra escrita (cf. 112a, 447d, 833a, 1051a, 1364b, 1847a, 1854d, 2115a, 2161d, 2289a, 2305b, 2508a).

13b Primer caso de profecía, elemento muy importante en el poema, más que por crear expectativas de lectura, por anticipar futuros episodios y, en ocasiones, crear un efecto patético (cf. 116-117, 405-408, 1148-1163, 1918-1939, 2211-2214 y 2477-2494).

pano. En el supuesto testamento de Alejandro, que está, por ejemplo, en la recensión *a* del *Pseudo Calístenes* (García Gual 1977:221-224n), una de las cláusulas disponía la reedificación y repoblación de Tebas. En la realidad histórica, fue Casandro († 297 a.C.), hijo de Antípatro, quien ordenó reconstruir la ciudad en el 315 a.C., ocho años después de la muerte de Alejandro.

[245-275] La partida de la expedición a Asia deriva de la *Alexandreis* (I, 349-395). En el *Alexandre* se desarrolla el motivo del miedo de los griegos ante la perspectiva del abandono de la patria, que permite la introducción de una novedosa arenga de Alejandro (253d-260). Las cuaderñas 245-255 han sido analizadas desde el punto de vista lingüístico por Girón [2002].

[246-249] El ejército inicial del Alejandro histórico también fue de escasos contingentes (Wilcken 1931:76-77; Guzmán Guerra y Gómez Espelósín 1997:151-152).

247c *Galter* alude expresamente y por primera vez a Gautier de Châtillon, cuyo *versificar*, la *Alexandreis*, se está siguiendo en este preciso instante (cf. 1501c, 1614b, 2098a).

247d La expresión perifrástica de la cantidad está imitada de la *Alexandreis* (I, 357-358), si bien no literalmente. El número de ciento ochenta y ocho nave según *P*-doscientas ochenta y cuatro, según *O*-no coincide con las cifras de Gautier, que habla de ciento ochenta y dos embarcaciones. Si no se trata de un error de copia -muy común cuando de números se trata-, tal vez la lectura del manuscrito latino manejado por el poeta ibérico explique el guarismo, por más que Colker [1978:25] no recoja esta presunta variante en su edición crítica de la *Alexandreis*.

255d La rima con el verso b no es anómala, pues, en aquel contexto, *de prestar* se considera locución fija, lo cual, como ya hemos comprobado, permite las consonancias (cf. 90ad, 116cd).

256ab Alusión a las hazañas de Alcides-Hércules en Iberia. En la tradición clásica, uno de los «trabajos» del personaje transcurría en el Occidente extremo: los bueyes de Gerión. Ya en las fuentes antiguas este episodio hacía llegar expresamente a Hércules a España, en donde elevó la columna de Cádiz, con otra gemela en Ceuta (Grimal 1981, *s.v. Heracles*). Los historiadores hispanos acentuaron aún más estas localizaciones; y, así, en la obra de Alfonso X, desde el Toledano, Gerión es el primer rey ibérico, se ubica a Caco en la Península -ambos vencidos por Hércules- y se hace del semidiós el fundador de diversas ciudades, desde La Coruña a Sevilla (*Estoria de España* [E₁], 5-8; Menéndez Pidal 1955:I, 8-11; *General estoria*, parte II, 420-422; García Solalinde *et alii* 1957:II, 31-34).

256cd La conquista de la India por Baco había sido rememorada pocos versos antes (239ab).

258cd Alusión a las aventuras de Jasón y los Argonautas, que robaron el Velloccino de Oro en la Cólquide (Grimal 1981, *s.v. Jasón*).

259a En este punto de la *Alexandreis* (I, 376), la alusión a los *parens* y *sorores* dejados atrás resulta ambigua, por cuanto sintácticamente podría estar referida tanto a Alejandro como a sus tropas (Pejenaute 1998:126n). El *Alexandre* se decanta por la primera posibilidad, y precisa en dos el número de hermanas del protagonista, como la glosa V de la *Alexandreis* (Colker 1978:367) y el propio Gautier en un pasaje posterior (*Alexandreis*, VII, 485; cf. *Alexandre*, 1845). Sin embargo, en sentido estricto, el Alejandro histórico solo tuvo una hermana hija de Filipo y Olimpia, Cleopatra, alrededor de un año menor que él; por este tiempo, entre la descendencia de Filipo y otras de sus mujeres, la hija más destacada es la princesa Cina, que en el invierno de 337-336 a.C. se desposó con Amintas, sobrino del rey.

259b *tierras planas*: 'llanuras', superficies habitables y especialmente ricas como potenciales tierras de sembradura, por oposición a los parajes agrestes. Cf. *Historia troyana* [Guido delle Colonne, *Historia destructionis Troiae*], folio 57r, ADMYTE II: «esta prouincia toda está en muy fragosa tierra & muy oscuras montañas & montes muy ásperos & muchas seluas, tanto que por toda ella tarda se falla ninguna tierra llana; por lo cual se dize que en esta prouincia se fallan muchos animales & saluajes de diueras maneras en grand número, & que se han visto en ellas muchas maravillosas cosas».

[261] Otra referencia a la habilidad retórica del Alejandro, aunque en este caso, dado el escaso efecto de su discurso, se pondera el alto grado de malestar de las tropas embarcadas hacia Asia.

262bc Pasaje de difícil interpretación en lo que afecta al verso c, en donde consideramos un *ó* locativo con matiz causal (cf. 35d). Catena [1985], por su parte, vincula más bien los versos c y d: «si estaba más alegre en su tierra o no, / no demostró tal cosa ante ningún barón».

267b *braços*: 'mástiles', en la acepción que tenía ya la voz latina *brachium* 'antena, arboladura'; es preferible a la lectura *bancos* de P, aunque esta tampoco resulta inadecuada, pues la trirreme tenía tres órdenes de remos (y bancos) a distintas alturas.

269d La repetición de un vocablo en rima en la misma acepción, aun infrecuente, parece admisible para el poeta con intervalo de tres versos (cf. 283ad, 1567ad, 1570ad, 1649ad, 1730ad, 2033ad, 2392ad, 2497ad); cf. Nelson [2001:357], que conjetura la forma *plaçentería* en la segunda ocasión.

270d *no'l cabié el pellejo*: modismo recogido por O'Kane [1959, s.v. *pellejo*] que aún está vigente para denotar suma alegría (*DRAE*, s.v. *pellejo*); cf. 1582c.

271b La ballesta, aunque con antecedentes desde el siglo VI a.C., se desarrolla en Occidente desde el siglo X y alcanza su apogeo en el siglo XIII (Hall 1997:16-20), por lo que debe considerarse una medievalización del poema.

toria de preliis (*J*², 119), que no emplea el término *açéfalos*. Es esta una de las más célebres razas portentosas de la tradición teratológica antigua, frecuentemente representada en las miniaturas, cuyo nombre más habitual es *Blemmyas* (así, en las *Etimologías*, XI, 3, 17).

[2496-2514] El modelo es difícil de precisar. De acuerdo con Millet [1923] y Willis [1935:39-41], las versiones β y γ del *Pseudo Calístenes* (II, 41) son las más próximas —véase la primera en García Gual [1977:169]—, aunque ciertos detalles (los grifos, su dieta y el cosido de Alejandro a la máquina voladora) no están aquí, por lo que Michael [1974:19] apunta a una *Historia de preliis* interpolada. Pero, sobre todo, el elemento más distintivo del *Alexandre* está constituido por el mapa antropomórfico descrito desde la perspectiva aérea del protagonista (2508-2513), inspirado en la idea del hombre como microcosmos, y del mundo como hombre, y probablemente entresacado de fuentes varias (Rico 2005:45-51, 256-261). Como de costumbre, Alejandro se mueve aquí por su desmedido afán de conocimiento, pero también por sus planes de conquista —así, la determinación del mejor itinerario para invadir África (2506)—, dimensiones ambas que sancionan la pertinencia del pasaje en el marco de la caída del héroe. El episodio destaca por otra circunstancia: pese a su inverosimilitud, el poeta no muestra dudas acerca de su autenticidad histórica, a diferencia del viaje submarino (cf. 2305-2323). La maravillosa estampa de la máquina voladora hizo las delicias de los miniaturistas medievales y su público (Michael 1974 y Schmidt 1995). Los elementos extraordinarios del pasaje también han sido analizados por Corfis [1994].

2497a Los portentosos grifos (cf. 861c) no figuran en el *Pseudo Calístenes*, que habla de dos gigantescas aves blancas, pero sí en la *Historia de preliis* (*J*², 115) y el *Roman d'Alexandre* (B, 7602). La palabra-rima se repite en el verso d en la misma acepción (cf. 269ad, 283ad, 1567ad, 1570ad, 1649ad, 1730ad, 2033ad); Nelson [2001:360-361] sugiere la enmienda *podientes* para el segundo caso.

2497b La dieta de engorde de los grifos es similar a la que recoge la *Historia de los profetas y los reyes* del árabe At-Tabarí (h. 839-923); véase García Gómez [1929:LXXVIII].

[2498] El artefacto es una especie de sudario de piel, con la cara vuelta hacia la tierra y paralelo a esta, o bien perpendicular —como parece desprenderse del *Roman d'Alexandre* (B, 7611) y, sin duda, de la miniatura aducida por Michael [2008:32]—, ligado a los grifos.

2503d La nota realista sobre el hambre, aplicada a los grifos y al hombre, busca probablemente un efecto cómico (Casas 2000:288-289).

2504d En consonancia con la imposibilidad ya constatada en la estrofa 2458.

2505d La expresión *adobar de yantares* pudiera inspirarse en una paremia que ponga en relación el peligro con una celebración, en la línea de «Aquí quien no comiere morrá» (O'Kane 1959, *s.v. comer*) o «Comer toda

vianda y tremer toda malatía» y «Comer bien y cagar fuerte, y no haber miedo a la muerte», en Correas (Combet *et alii* 2000).

2506bd Otro extraño caso de palabra-rima en la misma acepción separada por tan solo dos alejandrinos (cf. 240cd, 1214ac, 1282ac, 1506bd, 1912ac, 2316bd).

[2507] Nuevo aparente recurso a la abreviación de materiales, que, por desconocerse la fuente concreta, no es posible aquilatar. El comentario de los versos cd tiene de nuevo un aire irónico.

[2508-2513] En el *Pseudo Calístenes* (β, II, 41), Alejandro contempla desde el cielo un círculo rodeado por una serpiente: la tierra circundada por el Océano. La descripción del mundo como círculo plano de acuerdo con los mapas de T en O (cf. 276-280 y, más adelante, 2576-2586) se concilia aquí con una figuración antropomórfica. La idea del hombre como microcosmos es la base, a partir de los comentarios de los Evangelios (Marcos 16, 15 y Juan 1, 9-10; 3, 16-17, y 12, 32) y las epístolas de san Pablo —A los Romanos (1, 20, y 8, 22-23) y I Corintios (7, 31) por Gregorio Magno—, la *Glossa ordinaria* (h. 1150), Agustín o, en suelo hispano, Isidoro, cuyo *De natura rerum* (IX, 1-3; *Patrologia latina*, vol. 83) define expresamente al hombre como microcosmos, miniatura del mundo (Rico 2005:38-39, 47-49, 256-258; y Janin 2000).

[2509] La idea cercana de que Asia es cabeza del mundo está en Isidoro (*Etimologías*, III, 30; *De natura rerum* IX, 3); el santo también equipara el Sol y la Luna a los ojos del mundo (*Differentiae* II, 17, 48-50; *Patrologia latina*, vol. 83); véase Rico [2005:38-39, 49, 254-246, n. 3]. De la cruz como división de los continentes ha disertado ya el poeta, a propósito del mundo como mapa de T en O (cf. 280), que, combinado con la representación antropomórfica, evoca la figura de Cristo crucificado (Pinet 2005:1329).

2510cd Las variantes de *P* son más halagüeñas para los musulmanes (*pueblo muy dudado*) y Mahoma (*profeta muy honrrado*), pero no parecen estas notas asumibles por un poeta que escribe en torno a la batalla de las Navas de Tolosa (Marcos 1987:64-65). Para explicar las divergencias, Ancos [2011] aventura la hipótesis de una broma escolar entre dos «participantes» en el temprano proceso del *Alexandre*, conocedores de sus respectivos trabajos, ya copistas, ya coautores en la línea de Uría. Con todo, una simple innovación individual tardía de *P* es plausible.

2511cd El *obispo* 'jefe eclesiástico' de Roma, es decir, el Papa, según confirma la inmediata alusión a san Pedro (Corominas 1980, *s.v.*), enterrado, como san Pablo, en Roma (cf. 286cd).

[2512-2513] Todas estas analogías son conocidas en la tradición anterior, cristiana y pagana: la carne como tierra está en el *De hebdomadibus*; el mar, al circundar la tierra en los mapas discario, es su lógica piel; los ríos como venas figuran en Séneca.; las peñas como huesos, en Filón; los cabellos como hierbas, en el *Libro de los secretos de Enoch*; de acuerdo con el *Corpus Hermeticum*, los venados que pacen en esos prados han de ser los

ÍNDICE DE NOTAS

- a dobladas*, 1977b
a la pella, 2409c
a longana, 1969c
 Abante, 531
 Abirón, 1243bd
 Abisares, *Abisario*, 2268c
 Abisinia, 1191a
 ablativo absoluto, 1419d
 Abraham, 1242a, 2386
abramante, 1352d
absicto, 1484
Abula, véase *Arbela*
abusiones, 2373c
acates, 1483
açiones, 1143d
açedosos, 2399d
 acogida a sagrado, 1115ab
acordar, 1015d
actores, auctoritas, 40, 323, 2390a
ad, 275c
adamant', 1471ab, 1486cd
 Adán y Eva, 1240cd, 1976-1980, 2382ab, 2409, 2551
Adapis, véase *Hidaspes*
adarga, adargueros, 80c
Adastro, *Adestro*, 560cd
 Admeto, 444a
Afer, véase *Afrón*
 África, 276-294, 278cd, 279cd, 1168b, 1241c, 2458-2468, 2496-2514, 2519a, 2575, 2578bd, 2639d
Afrodita, véase *Venus*
Afrón, 1410c
 Agamenón, 417-422, 524-526, 551d, 607d, 626, 629bd
 Agapenor, 437d
 Ágave, 223
 Agelao, véase *Ageo*
Ageo, 604d
Agilon, 1026
 Agustín de Hipona, 1315, 2420-2421, 2508-2513; *De civitate Dei*, 1512ab, 1522; *De doctrina Christiana*, 2373c
 ajedrez, 1420d
alacer, 979d
 Alain de Lille, 2325, 2375d
 Alcides, véase *Hércules*
 alegoría, 91ab, 756ab, 819d, 1302-1307, 1305b, 1339-1340, 1401-1413, 1945a, 1976-1980, 2288c, 2325, 2391-2392, 2408c, 2533d
 Alejandría de Egipto, 2476d, 2664-2668
 Alejandro de Macedonia, 5a *et passim*
 Alejandro de Mieza, 2238b
 Alejandro IV, 2636
 Alexandre, véase *Alejandro de Macedonia*
Alexandria, véase *Alejandría de Egipto*
Alfión, véase *Antemión*
alfonsinas, uvas, 2129cd
 Alfonso IX, 96-98
 Alfonso VII, 2595d
 Alfonso VIII, 6b, 68c, 120-128, 2672b
 Alfonso X, 68c, 2152a, 2293cd; *Espéculo*, 1018d; *Estoria de España*, 256ab, 288a, 555b, 764-766, 1095a, 1131c, 1254d, 1383b, 1514c, 2581cd, 2646; *Fuero real*, 447d, 1644d; *General estoria*, 256ab, 362-387, 366b, 568b, 725c, 737b, 744, 764-766, 842d, 1084a, 1119d, 1144a, 1364d, 1518-1519, 1630a, 1863b, 1912d, 2490b, 2533d, 2639d; *Lapidario*, 725a, 1468cd, 1853b; *Liber Picatrix*, 1083ac, 1867b; *Libro de açedrez, dados e tablas*, 754d, 1688b; *Libro de las animalias que çaçan*, 1872cd; *Libro de las cruces*, 275c, 2487b; *Libros del saber de astronomía*, 510; *Libro de las tafurerías*, 2384a; *Siete partidas*, 125c, 403b, 1500b, 1537, 1705b, 1820, 2562d
 Alfonso XI, 2028c, 2105
algaras, 1179c
algarrada, 587d
almañaneque, 587d, 1106a
Almaría, Almería, 2595d
almófar, 457c

GLOSARIO

Se excluye de este glosario la mayor parte de los nombres propios, que se pueden localizar en el índice de notas. Si la voz se reitera más de diez veces en la obra, se señala solo el primer ejemplo. Se acogen únicamente las acepciones hoy desusadas de los vocablos. Los nombres figuran en singular y, en su caso, en masculino, salvo excepciones que aconsejan otra flexión. Los verbos se presentan generalmente en infinitivo y participio, a no ser las formas especialmente irregulares. Los signos de interrogación señalan que una acepción resulta insegura. En el orden alfabético, la <ç> se considera como <c>. Las etimologías se consignan con frecuencia, pero no de modo sistemático, sino circunscritas a formas o acepciones particularmente arcaicas.

- a bolodrones*: 'en masa, a montones' (Sas 1976, s.v. *bolodron*; Corominas 1980, s.v. *mondo*; la interpretación de Nelson 1979:272n 'con un golpe en la cabeza' es expresamente rechazada por Corominas), 505a, 1181d, 1318d
- a carona* (de origen incierto): 'inmediato a la carne o pellejo del cuerpo', 455b
- a derechas*: 'con acierto, con justicia', 99c, 1144b, 1234b, 1822bd, 2321b
- a dobladas*: 'de manera plegada, flexionada', 1977b
- a escuso* (< *ad absconsus*): 'a escondidas', 998a, 1064c, 2380c; véase *escusero*
- a estajo* (de *estajar*): 'a destajo, con empeño, sin descanso y aprisa', 1725a; véase *estajar*
- a gran poder*: 'a toda prisa, con vehemencia', 739c, 1111b; véase *a poder de*
- a la fe*: 'en verdad', 309d, 343c, 639c
- a ladas* (< *lata*): 'a sus anchas' (cf. Teodorico, *Libro de los caballos*, folio 9r, ADMYTE II: «e el vientre encerrado dentro en las costillas, e los lombos cortos e anchos e lados, e las renes ladas», 275c)
- a ley*: 'legítimamente', 865b
- a lo de menos*: 'por lo menos', 881c, 1182d, 1872d
- a piedra echadura*: 'a un tiro de piedra' (cf. *Fuero viejo de Alcalá de Henares*, folio 41r, ADMYTE II: «habeant coto de una piedra echadura a todas partes, e mojónenlo»), 271a
- a poder de*: 'con toda la fuerza de', 579c, 682a, 1349c, 1392d; véase *a grant poder*
- a postremas* (de *postremo* < *postremus*): 'a la postre, finalmente', 1890c
- a quadra* (< *quadra*): 'a escuadra, con proporción rectangular', 2121b
- a razón*: 'metódicamente', 203c, 1877a, 2543b
- a riedra parte*: 'hacia atrás', 1030d; véase *arriedro*
- a sabor*: 'a gusto, conforme a la voluntad o deseo', 255a, 1632a
- a saña(s)*: 'con saña', 134c, 576d
- a sobremano*: 'a pulso, sin ningún apoyo', 631b
- a(d) anchura*: 'holgadamente', 275c, 1313b, 1558b, 2498b
- abarrer* (< *a + vertere*): 'saquear, arrasar', 1081a, 1114a; véase *barrear*
- abastamiento* (de *abastar*): 'abastecimiento', 928b
- abastança* (de *abastar*): 'abundancia', 1172c
- abastar* (de *bastar*): 'abastecer, abundar', 303d; véase *bastar*
- abatudo* (participio de *abatir*): 'abatido', 106d, 182d
- abaxar* (de *bajo*): 'bajar', 116c, 140a, 1002c, 1005b, 1042b, 1212c
- abenencia, avenencia* (de *abenir-avenir*): 'avenencia, conformidad', 344b, 473a, 597b, 1705d, 2634c
- abenir(se), avenir(se)* (< *advenire*): 'avenirse, ponerse de acuerdo', 344c, 345a,

TABLA

Presentación IX

LIBRO DE ALEXANDRE I-538

ESTUDIO Y ANEXOS

LA COMPOSICIÓN DEL «LIBRO DE ALEXANDRE»

1. ALEJANDRO, DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA	541
El «Libro de Alexandre» y sus fuentes	546
2. AUTORÍA Y FECHA DE COMPOSICIÓN	551
3. EL PROBLEMA DE LA LENGUA	569
4. ESTRUCTURA	581
5. «MESTER TRAYO FERMOSE»: LA POÉTICA DEL «ALEXANDRE»	
La estrofa segunda y las convenciones métricas	588
Estilo	600
6. POEMA HEROICO, POEMA DIDÁCTICO	611
7. FORTUNA E INFLUENCIA	617
8. TRANSMISIÓN TEXTUAL	
Manuscritos y fragmentos	621
Filiaciones	626
Los problemas textuales	640
9. CRITERIOS ORTOGRÁFICOS Y SIGNOS ESPECIALES	654
Advertencias y agradecimientos	659

APÉNDICES

APÉNDICE I	
Cartas de Alejandro a su madre en el manuscrito «O»	663
APÉNDICE II	
Miniaturas originales del manuscrito «O»	667
APÉNDICE III	
Secuencia de episodios del «Libro de Alexandre»	669

APÉNDICE IV	
Letras capitales en los manuscritos «O» y «P»	677
APÉNDICE V	
Relación de hemistiquios amétricos	683
APÉNDICE VI	
Secuencia estrófica relativa de manuscritos y fragmentos	689
APÉNDICE VII	
Muestra de las fuentes del «Libro de Alexandre»	721
APARATO CRÍTICO	741
NOTAS	829
BIBLIOGRAFÍA	1019
GLOSARIO	1053
ÍNDICE DE NOTAS	1113

BIBLIOTECA CLÁSICA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CON EL PATROCINIO DE



Coordinación editorial: Ignacio Echevarría
Diseño de la sobrecubierta: Winfried Bährle,
con una caligrafía de Keith Adams

Tipografía: Manuel Florensa
Producción: Susanne Werthwein
Texto revisado por el
Centro para la Edición de los Clásicos Españoles

- © de la colección: Real Academia Española, 2014
- © de la presente edición: Real Academia Española, 2014
- © de la edición, estudio y notas: Juan Casas Rigall, 2014
- © Círculo de Lectores, S.A., 2014, por las características de esta edición
- © para la edición librería: Galaxia Gutenberg, S.L., 2014

Publicado por:
Círculo de Lectores, S.A.
Travesera de Gracia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es
Galaxia Gutenberg, S.L.
Avenida Diagonal, 361, 1º 1ª A
08037-Barcelona
galaxiagutenberg@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

1 3 5 7 9 4 1 0 4 8 6 4 2

Primera edición: junio 2014

Fotocomposición: Sergi Gòdia
Impresión y encuadernación: Cayfosa (Impresia Ibérica)
Barcelona, 2014. Impreso en España

Depósito Legal: B.8982-2014
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-6003-8
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16072-25-5

Nº 39446

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

BIBLIOTECA CLÁSICA
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



- | | |
|--|--|
| 1 <i>Cantar de Mio Cid</i> ¶ | 13 JORGE MANRIQUE
<i>Poesía</i> ¶ |
| 2 <i>Libro de Alexandre</i> ¶ | 14 FERNANDO DEL PULGAR
<i>Claros varones de Castilla,</i>
<i>Letras</i> |
| 3 GONZALO DE BERCEO
<i>Milagros de Nuestra Señora</i> ¶ | 15 DIEGO DE SAN PEDRO
<i>Cárcel de amor</i>
con la continuación de
Nicolás Núñez |
| 4 ALFONSO EL SABIO
<i>Estoria de España</i> | 16 GARCÍ RODRÍGUEZ
DE MONTALVO
<i>Amadís de Gaula</i> |
| 5 DON JUAN MANUEL
<i>El conde Lucanor</i> | 17 ANTONIO DE NEBRIJA
<i>Gramática sobre la lengua</i>
<i>castellana</i> ¶ |
| 6 ARCIPRESTE DE HITA
<i>Libro de buen amor</i> | 18 FERNANDO DE ROJAS
<i>La Celestina</i> ¶ |
| 7 <i>Romancero</i> | 19 JUAN DEL ENCINA
<i>Téatro</i> |
| 8 PEDRO LÓPEZ DE AYALA
<i>Rimado de Palacio</i> ¶ | 20 BARTOLOMÉ DE TORRES
NAHARRO
<i>Soldadesca, Tinellaria</i>
<i>y otras obras</i> |
| 9 GUTIERRE DÍAZ DE GAMES
<i>El Victorial</i> ¶ | 21 ALFONSO DE VALDÉS
<i>Diálogo de Mercurio y Carón</i> |
| 10 MARQUÉS DE SANTILLANA
<i>Comedieta de Ponza, sonetos,</i>
<i>serranillas y otros poemas</i> | |
| 11 ALFONSO MARTÍNEZ
DE TOLEDO
<i>Arcipreste de Talavera</i> | |
| 12 JUAN DE MENA
<i>Laberinto de Fortuna y otros poemas</i> | |